



IMAGINANDO UNA NUEVA CONSTITUCIÓN



Nº 5

octubre 2020

Edición N°5 / octubre 2020

Santiago - Chile

ESCRIBIERON EN ESTE NÚMERO

Valentina Lizama
Edita Rojas
Ricardo Luna
Carlos Labbé
Eduardo Montalbán
Rossana Montalbán

FOTOGRAFÍAS ENTREVISTADXS

Ignacio Orrego
Aldo Benincasa
Freddy Soto Villar
Pepe Alarcón
Álvaro Guerra

FOTOGRAFÍAS DE ARCHIVO

Frente Fotográfico
AFI Woman
Mati Allendes
Simona Guerrero
Sofia Yanjari
Agencia EFE
Getty images
Archivo Araceli Cantora
Archivo Derrumbando Defensas.

Ilustraciones entrevista

A. Cantora:
Kasandra Mardones
Victoria Rubio

Ilustraciones Camilo Antileo:
Francisca Vergara

EDITORIA GENERAL

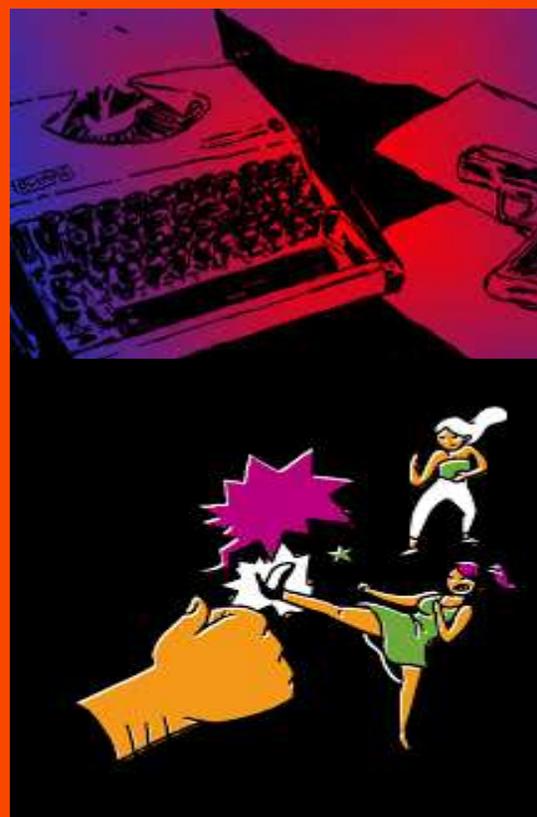
Rossana Montalbán M

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Crónica Sonora

www.cronicasonora.cl

FB/ TW / IG

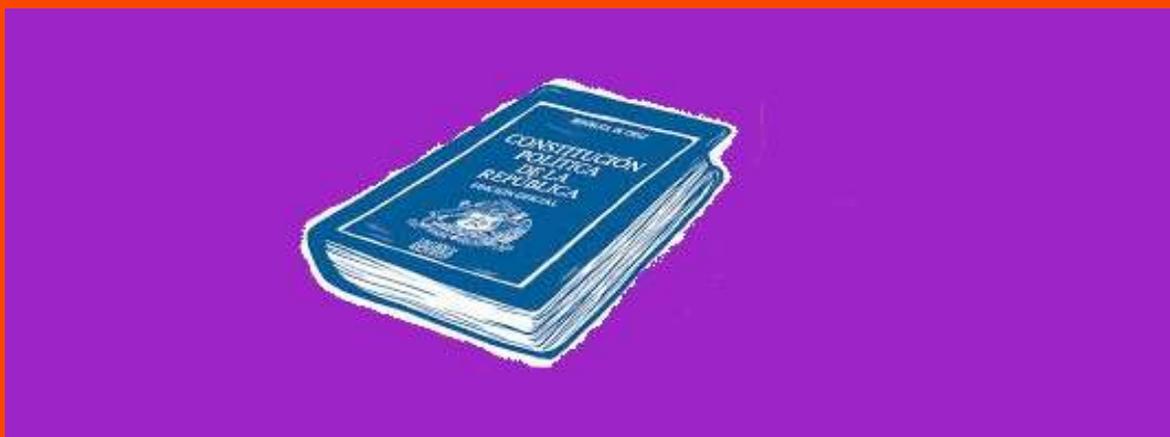


EDITORIAL

NUEVA CONSTITUCIÓN O NADA

A solo dos días del esperado plebiscito publicamos este número cinco de nuestra revista “Estas máquinas matan fascistas. La música nuestra arma”, un compendio de textos y entrevistas para intentar abordar como simples ciudadanxs a pie una pequeña parte de todo aquello que necesitamos incendiar (Constitución del 80) y de todo aquello que necesitamos instaurar para el nacimiento de un nuevo Estado democrático, moderno y de bienestar.

Como un ejercicio para crear realidad a través de la palabra, de la música, del sonido, y de la convicción. Hablar, escribir, hablar, escribir, pensar, cantar, tocar, repensar, imaginar, en cada una de estas páginas, músicas, músicos, gestores, gestoras, profesores y profesoras, mujeres y hombres se refieren desde sus lugares, experiencias y entornos a la posibilidad de redactar una nueva constitución. Una posibilidad que solo a través de la votación por la opción Apruebo Convención Constitucional podrá llegar a hacerse realidad este domingo 25 de octubre del 2020. Una votación impuesta, sí. Una votación diseñada por los de siempre, también. Pero a pesar de todo, de alto riesgo para quienes manejan el fondo Chile Sociedad Anónima, y la cual abrirá, de ganar el Apruebo C.C por goleada, el proceso de configurar por primera vez en Chile un proceso constituyente con participación ciudadana.



Como una especie de asamblea, en estas páginas dialogamos sobre el oficio musical de cada unx de lxs entrevistadxs y sobre la música que nos hace volver a los temas que nos urgen al imaginar la carta magna. Desde

la salud, la educación y las pensiones. Hasta la configuración de un Estado plurinacional que reconozca a cada una de las nueve naciones indígenas existentes en el territorio. O la futura batalla por una constitución redactada en paridad y con el movimiento feminista. O la importancia de un Estado que garantice la libertad y el respeto por las disidencias sexuales en todos los ámbitos de la sociedad. Y la despenalización del aborto y un aborto seguro, libre y gratuito, son algunas de las añoranzas que dejamos plasmadas en estas páginas entre revisiones discográficas, canciones, anécdotas musicales, bandas sonoras y documentales.

Aquí estamos 50 años después, otra vez soñando un poco con convertirnos en un país adulto y autodeterminado. Con menos épica y con menos inocencia repitiendo el mantra “nueva constitución o nada”, pero sobre todo, recordando el 05 de octubre de 1988 y pensando en esa línea inmortal escrita en 1971 por Pete Townshend de The Who “No queremos que nos tomen por tontos otra vez”.



“Me saco el sombrero por la nueva constitución. Hago una reverencia por la nueva revolución. Sonrío y río ante los cambios en todas partes. Tomaré mi guitarra y tocaré igual que ayer, después me arrodillaré y rezaré, no seremos engañados otra vez”

THE WHO – Won't get fooled again -1971

Por Rossana Montalbán

“**W**on't get fooled again” contiene una de las introducciones musicalmente más incendiarias que se hayan compuesto entre 1965 y 1975 en el impecadero cancionero del rock and roll del siglo XX. Pero no solo eso, su letra y energía resumen, en clave de alerta, el permanente conflicto entre la revolución y el establishment.



Después de haber sido una de las bandas que mejor supo resumir y transmitir el ímpetu juvenil de la década de los sesentas a través de “my

generation”, composición emblema del movimiento Mod y de la expansión musical hacia el continente americano recordada como la invasión británica, The Who editó en 1971 su álbum *Who's Next*, disco que debía sobrevivir al arrollador éxito de la ópera rock *Tommy*, y sobreponerse al fallido proyecto *Lifehouse*.



Si a mediados de los sesentas The Who ya había sentado las bases de las próximas vueltas que daría el rock and roll en cuanto a la forma de elaborar las líneas de guitarra y en cuanto a sus posibilidades de distorsión, crudeza y volumen dando origen a géneros como el punk o el garage rock. Entrando en los setentas la inclusión y trabajo sobre órganos análogos y sintetizadores que obsesionaba a Pete Townshend tendrá como resultado un puñado de composiciones musicalmente monumentales, líricamente explosivas y anímicamente incendiarias, una de ellas “We won't get fooled again” track de ocho minutos y medio encargado de cerrar *Who's next*.

“We'll be fighting in the streets / With our children at our feet” son los versos de apertura cantados por la voz de Roger Daltrey tras la envolvente y detonante introducción de sintetizadores, seguida de una vigorosa entrada rítmica protagonizada por los golpes de Keith Moon en la batería y la guitarra ensordecedora de Townshend. Avasalladora y entusiasta, la revolución ha irrumpido. Pero en cuestión de acordes su coro nos lanzará las líneas de advertencia diciendo:

“I'll tip my hat to the new constitution. Take a bow for the new revolution. Smile and grin at the change all around. Pick up my guitar and play just like yesterday, then I'll get on my knees and pray we don't get fooled again”

(Me saco el sombrero por la nueva constitución. Hago una reverencia por la nueva revolución. Sonríó y río ante los cambios en todas partes. Tomaré mi

guitarra y tocaré igual que ayer, después me arrodillaré y rezaré, no seremos engañados otra vez”

Desconfiada, brutalmente directa y hasta nihilista, los versos escritos por Townshend a finales de los sesentas tiempo después de haber presenciado el auge y caída de la revolución hippie no hacen más que enfrentarnos a la realidad del mundo desde que es mundo. Una realidad en que las revoluciones son colonizadas y capitalizadas por imperios, partidos políticos y clases dominantes como una expresión más de control social, político y económico.

“Don't get fooled again, no, no... Meet the new boss, Same as the old boss” (“No seré engañado otra vez, no, no...Conoce al nuevo jefe, es igual al jefe anterior”)





La revolución cubana, Mayo del 68 y la revolución de las flores eran parte del pasado, mientras tanto la guerra de Vietnam y la guerra fría marcaban los días. Entonces nada había cambiado y las revoluciones habían fracasado.

“The change, it had to come. We knew it all along. We were liberated from the fold, that’s all. And the world looks just the same. And history ain’t changed

(El cambio, tuvo que venir, siempre lo supimos, nos liberaron a todos del encierro, y el mundo se ve igual, la historia no cambió)”.

Por estos días se ha hecho inevitable que estas líneas retumben en mi cabeza, no solo por ser una de las primeras canciones que a los 12 años hicieron de mí una prepúber enamorada del rock and roll, sino por su poderosa coherencia con el proceso que hemos venido viviendo en Chile desde el 18 de octubre de 2019. Proceso que condujo al denominado acuerdo por la paz, a la realización de un plebiscito para elegir convención constitucional y a la negación de una Asamblea Constituyente, graficando de manera elocuente la conducción forzada que la clase política ha ejercido sobre nuestra revolución, convirtiéndola en una más de sus instancias intervenidas y diseñadas como el esquema ofrecido para ejercer nuestro voto casi como un flashback de octubre de 1988 cuando la clase política entera, derecha y centro izquierda, a puertas cerradas, acordó continuar el legado criminal y neoliberal de Pinochet, mientras afuera en las urnas todo un pueblo depositaba su esperanza de terminar con la Dictadura. Esa misma clase política hoy nos está obligando a elegir entre Rechazo /

Apruebo Convicción mixta / Apruebo Convención Constitucional, siguiendo la vieja política de la limosna no ofreciendo “el mal menor” sino una transformación “en la medida de lo posible”. Sobre todo esto escribió Townshend en *Won't get fooled again*:

“And the slogans are replaced, by-the-bye

And the parting on the left

Is now parting on the right

And the beards have all grown longer overnight

We don't get fooled again”

“Y los lemas fueron reemplazados por el adiós, y los partidarios de la izquierda ahora son partidarios de la derecha, y las barbas han crecido durante una larga noche” ¿No seremos engañados otra vez?”.

“Won't get fooled again” plasma en su música y letra un estado de rebeldía y rebelión permanente. No solo al referirse a símbolos como el Estado y la Constitución sino que también en su estructura musical desechando el formato radial y comercial. Y en su composición introduciendo nuevas técnicas de ejecución y grabación para órganos y sintetizadores preponderantes en toda la canción entregándole grandiosidad y resonancia irrepetible, gracias a las propias manipulaciones de Townshend sobre dos teclados Lowrey Berkshire Deluxe TBO-1 de 1968, permitiendo que “el sintetizador convirtiera los tonos del órgano de suaves a brillantes y de arriba hacia abajo de manera automática”. Sonido que comienza su alzada en el minuto 4:25 en una permanente sincronía con la guitarra de Townshend y los gritos furiosos de Daltrey para entrar en su cúspide en el minuto 6:35 jugando nuevamente con los quiebres y la intensidad en una grandiosa escala de órgano y sintetizador en la que irrumpe la batería demoledora de Keith Moon y ese liberador alarido de Roger Daltrey completados por el riff final de Townshend y la banda completa sonando en uno de los remates más espectaculares de la historia del rock and roll y que pudimos presencia en Septiembre del 2017 en el Estadio Nacional en un inexplicable cartel con The Who como acto de apertura para Guns n Roses.

“Won't get fooled again” sintetizó, bien digo, y recuperó el salvaje e indomable espíritu del rock and roll surgido una vez como revolución contracultural y como expresión de libertad y autonomía, sin concesiones. Un rock and roll que ya había sido colonizado y explotado por las grandes corporaciones convirtiéndolo en otro prisionero de la industria y el consumo. La canción registra una larga lista de hitos como una de las grandes piezas del cancionero de The Who y de la música popular del siglo

XX. Uno de ellos, haber sido solicitada por el realizador Michael Moore para utilizarla como tema principal de su documental Fahrenheit 9/11, petición rotundamente negada por Pete Townshend. Y haber sido mal interpretada por la revista de derecha National Review, incluyéndola en el listado de "Las 50 mejores canciones de rock conservador", inclusión que fue respondida por el guitarrista diciendo:

«No es precisamente una canción que condene la revolución. Sugiere, de hecho, que luchemos en las calles, pero que la revolución, como toda acción puede tener consecuencias que no podemos predecir. La canción estaba pensada para que los políticos y revolucionarios por igual conocieran que lo que es central en mi vida no estaba en venta, y no podía ser asimilado por ninguna causa obvia».



PIANO Y VOZ:

Re-imaginando un Chile sáfico.

Por Valentina Lizama

“Hay una razón por la que no quiero esto, pero la olvidé.”

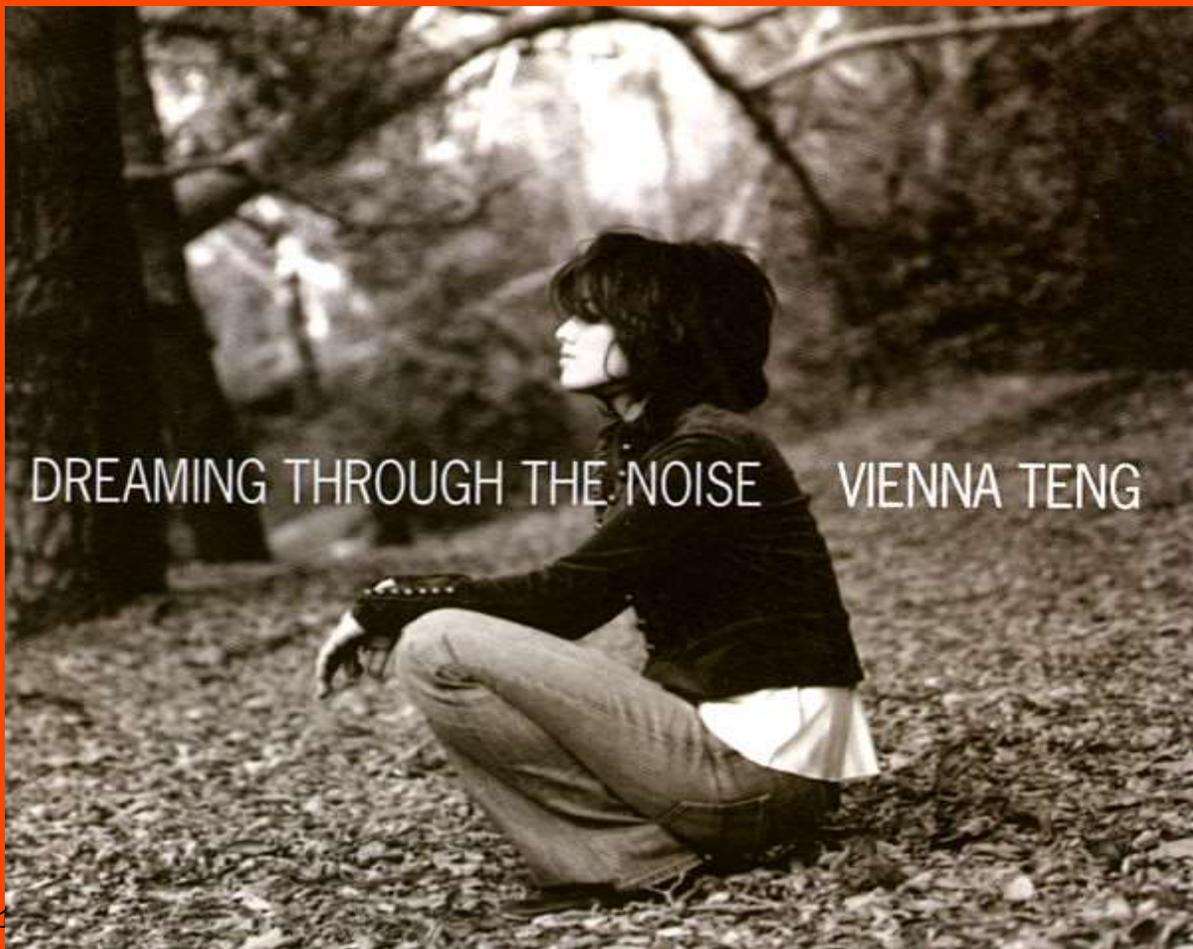
Vienna Teng

La voz de Vienna se abre paso por entre el silencio como la seda y el satín, no lo rompe, lo envuelve. *Es tan hermoso aquí*, canta, seguida de las primeras notas del piano que se sienten como la presión amable contra una herida olvidada. No se abre ni sangra, ya no, pero sigue allí y la punzada es un recordatorio, el escozor es bienvenido como se agradecen todos los sentimientos que la música evoca.



Cynthia Yih Shih, más conocida como Vienna Teng, al igual que el plebiscito nació en octubre. Con 43 años es cantautora y pianista. Se mueve por las melodías melancólicas de un indie, folk y folk-pop que a ratos suena a capella. Si bien nunca ha afirmado ni negado nada respecto a su sexualidad, sí se ha proclamado en torno a las temáticas LGTBQ+. En el mismo disco de *Recessional*, aparece *City Hall*; la historia de una pareja gay que conducen a otro estado para casarse, esto debido a que, en el 2004, Massachusetts fue el primer estado de Estados Unidos en permitir los matrimonios del mismo género, lo cual no fue legalizado en todo el país hasta el 2015. Producto de ello, muchas parejas viajaron para poder casarse, incluso si el certificado de matrimonio no fuera válido en donde vivían.

Es un poco sobre amor, un poco sobre existir como acto de protesta. Un poco como una historia agridulce, pero con una nota positiva, aunque entrañable. Este álbum del 2006 es el tercer disco de estudio de Vienna, ya con una idea clara de cómo entregar su música. *Dreaming Through The Noise* es así, un poco onírico, un poco como cuento de hadas, pero con final abierto. Los arreglos minimalistas con toques folk ayudan a crear este ambiente que deja mucho a la interpretación del oyente. Es en esta nota que *Recessional* cierra el disco.



La primera vez que escuché esta canción, mi atención fue de inmediato capturada por el pronombre femenino tercera persona singular: *Es tan hermoso aquí, ella dice*. Ella. Y la voz de Vienna, cantándole a una mujer. Los primeros cinco segundos del tema *Recessional*, del álbum *Dreaming Through The Noise* del año 2006, ya me habían dicho suficiente.

Recuerdo haber ido directo a los comentarios en YouTube, buscando otras opiniones, alguien más a quien esta historia de amor efímero, contrariado y sáfico les hubiese resonado como queda suspendido el sonido de las teclas del piano antes de la siguiente frase. Recuerdo, también, haber encontrado un extenso comentario que intentaba explicar la historia de la canción de forma rebuscada, argumentando algo sobre un rapto en una estación de tren, una metáfora compleja para entender por qué una mujer hablaba de querer así a otra mujer. Debía tratarse de algo más, por supuesto.

Otros comentarios simplemente se quedaban en la explicación que ellos encontraban más simple: Esta primera persona, la singularidad de la mujer que le canta a otra, es en verdad un hombre ¿Ves? Vienna canta desde la perspectiva de un sujeto masculino, a pesar de que no hay ningún indicio de ello, porque ese es la única forma de añoranza que puede ser concebida. El amor de un hombre y una mujer.

Qué sabrán ellos de anhelo. Qué sabrán ellos de querer no querer.

***It's so beautiful here, she says,
(Es tan hermoso aquí, ella dice,)***

***This moment now, this moment now.
(Este momento ahora, este momento ahora).***

***And I never thought I would find her here,
(Y nunca pensé que la encontraría aquí)***

***Flannel and satin, my four walls transformed.
(Franela y satín, mis cuatro murallas transformadas).***

***She's looking at me, straight to center,
(Ella me está mirando, directo al centro),***

***No room at all for any other thought.
(No hay espacio para ningún otro pensamiento)***

***And I know I don't want this,
(Y yo sé que no quiero esto)***

***Oh, I swear I don't want this,
(Juro que no quiero esto)***

***There's a reason I don't want this,
(Hay una razón por la que no quiero esto)***

***But I forgot.
(Pero la olvidé)***



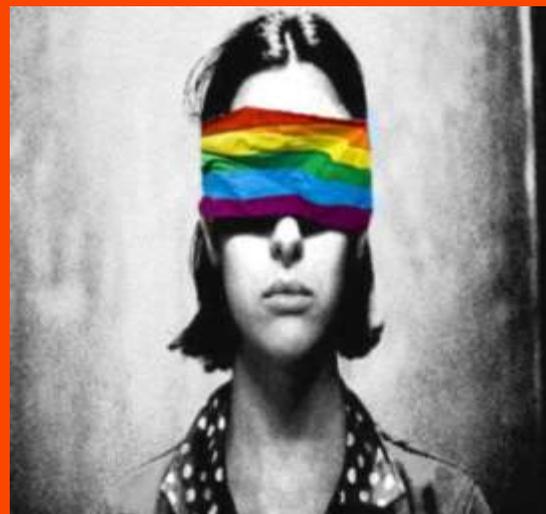
Octubre es el mes más amable, el más valiente. Hace un año ya que nos tomamos octubre. Que resignificamos el despertar de la primavera, que la tomamos para nosotros y la revolución de octubre dejó de ser exclusiva de la tundra rusa. Ahora, a tan solo semanas de un proceso que aspira a cambiar los cimientos de una sociedad injusta y desigual, octubre es también el mes de Imaginar. Pensar en una vida entera nueva. Una en que haya un lugar para todos, sin apremios ni sorpresas.

Me imagino, por ejemplo, una sociedad en donde una mujer que se enamora de otra, súbita, fugaz y abrumadoramente, no sea algo que deba excusarse bajo pretextos que muestran lo inconcebible que son para algunos las otras formas de querer.

No es solo el pronombre femenino que introduce Recessional, no. Hay algo también en el temple nostálgico, melancólico. Algo que

se destila cuando se quiere sin permiso, sin que tu existencia sea parte del imaginario social que piensa en familias tradicionales, bien constituidas, un papá y una mamá, las niñas de rosado y los niños de azul. Está también la negación.

Primero, la sorpresa, nunca lo pensé, la sospecha negada por tanto tiempo. Porque nuestro país aún arrastra las huellas de un proceso colonizador que instauró a fuerza de sangre y cañón ideas que venían de otros lugares; ideas de cómo debe ser vivida la vida, acarreadas por una iglesia que cada día pierde más credibilidad, pero aún así intenta inmiscuirse en los asuntos del estado. Esas cosas se quedan, cuando niños y niñas van creciendo y empiezan a notar con angustia que hay algo que les separa de sus amigos y amigas, algo distinto, una distancia que se abre como una zanja cuando no encuentran referentes para entender por qué no están pololeando a los quince años, si todos los demás sí.





Creer no heterosexual en Chile es un poco como Recesional. Triste, melancólico, solitario. Como un secreto que se dice calladito, murmurado, quién sabe que van a decir los demás. Quién sabe qué puede pasar. Porque el amor es con culpa y sin garantías. Incluso ahora, que la gente dice ser de mentalidad más abierta, nada te salva del grito en la calle, la mirada de soslayo, el familiar que deja de hablarte. Pero el amor y el deseo no piden permisos, no esperan por el cambio de constitución ni por las legislaciones que protejan la vida de quien se atrevió a querer distinto a lo que dicen en la TV. *Ella me está mirando, directo al centro, no hay espacio para otros pensamientos, ¿Qué más se puede hacer entonces?*

Le decimos Sáfico a todo aquello referente al amor romántico entre dos mujeres, aludiendo a la poeta griega Safo, originaria de la isla Lesbos y que celebraba el eros entre mujeres con sus versos. Hay una pena y una belleza en lo sáfico, pienso. El ser mujer es difícil, enamorarse de otra mujer lo es el doble.

Cuando el amor debiese ser lo más fácil, lo más natural. En octubre me gusta imaginar una sociedad en que no sea tan complicado, con el debido refuerzo en la educación y las legislaciones que penalicen la violencia homofóbica y de género.

Un Chile en donde Vienna no deba jurar que no desea lo que desea, no deba negarse de esa forma para protegerse de un mundo hostil.

*In the terminal, she sleeps on
my shoulder,
(En el terminal, ella duerme
sobre mi hombro),*

*Hair falling forward, mouth all
askew.
(Su cabello cayendo hacia
adelante, la boca toda torcida).*

*Fluorescent announcements
beat their wings overhead:
(Anuncios fluorescentes baten
sus alas sobre nuestras
cabezas:)*

*Passengers missing, we're
looking for you.
(Pasajeros perdidos, estamos
buscándolos)*

*And she dreams through the
noise, her weight against me,
(Y ella duerme a través del
ruido, su peso contra mi)*



El escenario es una estación de trenes o quizás un aeropuerto. Lugares de partida, de tránsito, inmensamente liminales. Comienzos y finales. Como dos veleros que se encuentran en altamar y tan solo pueden saludarse con un pestañear de



luces, sabiendo que van a volver a perderse en la infinidad del océano, un encuentro pasajero que también es un brillo en la oscuridad nocturna del mar.

Así es ese breve encuentro, la cabeza de una mujer anónima descansando sobre su hombro en lo que debiese ser un gesto sin gracia, pero que remueve algo profundo y dormido dentro de la narradora. La triple negación: quizás no signifique nada, pero aun así se rehúsa a moverse y romper el momento.

Como la versión moderna de la historia china que versa sobre un Emperador que prefirió cortar la manga de su túnica que despertar a su amante y mano derecha, quién se había quedado dormido a su lado y sobre la prenda.

La historia queer está llena de esos pequeños momentos, de esos secretos murmurados en voz baja e inmortalizados para siempre en el tiempo.

Chile después de octubre no llega como por arte de magia, no aparece para que de pronto todo esté bien y el pasado olvidado. Llega con esfuerzo, sangre, lágrimas, y tiempo. La pena cansada de un país que venía arrastrando un dolor profundo, antiguo. Y entre todo, cruzando razas y clases, las lesbianas, los gays, bisexuales, transexuales. Postergados, ignorados como los murmullos en las estaciones, cuando el rugido de los motores enmudece cualquier otro sonido.

Cuando a Vienna Teng le pidieron que se refiriera a esta canción, comentó que se trataba de una historia de amor en reversa, es decir, que comienza con una despedida. No dijo nada más. A veces no hace falta decir nada más.



Es parte de este proceso el también politizar la tristeza. Hemos hablado de la rabia justificada que nace de tanta injusticia y nos impulsa a querer prenderle fuego al cielo. De la alegría que surge de las primeras victorias luego de tanta derrota, aferrándose al corazón de las personas que empiezan a sentirse pueblo y el sentimiento es colectivo y es maravilloso. Pero la tristeza también es válida, es catártica, es sáfica como esta canción, como los 'qué hubiera pasado si' de todas quienes alguna vez no dijimos palabra producto del miedo. Todos esos amores que se callaron.

La posibilidad de una nueva constitución, como bálsamo para la tristeza, nos invita a pensar en un futuro sin miedo, en donde la pena sea solo poética, se quede en las canciones, flote como un recuerdo, pero no se

mantenga como herida sin cerrar. En donde amar sea la expresión más libre de todas, en donde haya espacio para pensar en otras historias de amor, sin que nadie deba inventar justificaciones para esconder que a veces a una mujer le gusta otra mujer, y eso está bien.

Te veré por ahí, decía la mujer anónima de la canción. Espero que puedan verse en un país nuevo, después de octubre, donde la melancolía de paso a cosas nuevas y las flores marchitas que nunca se entregaron den nuevos brotes en este Chile que se escribe de nuevo.



CALAMITY JANE

EL ÚLTIMO SHOW

Por Edita Rojas Martínez

La siguiente historia siempre me ha impactado porque de alguna forma creo que dibuja muy bien distintos ángulos del problema cultural que tenemos en relación a la desigualdad de género. Aprovechando el actual escenario social en Chile creo que el episodio revisado a continuación contribuye a reflexionar al respecto.



NEGATIVE 224-22

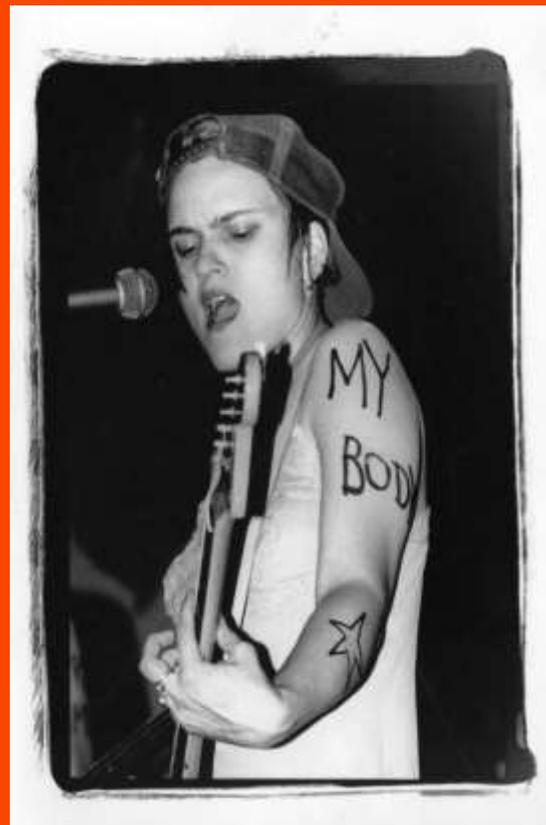
CALAMITY JANE

4 OCTOBER 1992

© THOMAS ROBINSON 1992

Buenos Aires, Argentina, octubre de 1992, primer y único show de Nirvana en el país vecino donde les acompañaban Calamity Jane, un trío punk de mujeres provenientes de Portland Oregón, formadas en 1988 por Gilly Ann Hanner (voz y guitarra) Joanna Bolme (bajo) y Lisa Koenig (batería). El trío viajaba con ellos presentándose como teloneras en una gira inédita que reflejaba el gran ascenso de Nirvana como número de rock mundial, y esa noche las recibía un estadio que albergaba a 50 mil espectadores. Luego de la presentación de la banda argentina Los Brujos, arengada por los miles de fanáticos en el estadio, era el turno de Calamity Jane, de quien Cobain se declaraba fan. Pero bastó que el trío pusiera los pies sobre el escenario para que la furia y el desprecio en masa se desatara. Así comenzaron los minutos más traumáticos de la carrera de Calamity Jane plantadas en un escenario gigantesco ante una audiencia gigantesca que solo les entregó insultos sexistas, monedas, piedras, pilas de cámaras fotográficas, escupos, y hasta genitales. Ese 30 de octubre de 1992 fue el último show de Calamity Jane, la audiencia, mayoritariamente masculina como en todo show de rock, las maltrató todo lo que pudo. Las odiaron, y según yo no por estar “dilatando” la aparición de la esperada banda estrella, sino que por ser mujeres y por ser punkies.

Este episodio, entre muchos, revela el daño que ha hecho la postergación e invisibilidad de las mujeres, y en este caso en particular, en la música popular. Es que esto de no reconocernos como iguales, de sentirse violentados por vernos grandes y potentes, de sentirse en el derecho de insultarnos y agredirnos porque sencillamente no nos entienden ni nos soportan, nos lleva a una reflexión histórica. Independiente de que esto haya ocurrido al otro lado de la cordillera, es un tema transversal a las problemáticas de género, cuyas raíces son profundas en nuestra idiosincrasia chilena y latinoamericana.



Por otro lado también se devela aquí un gesto, que tal vez tiene muy buenas intenciones, pero que al ser aislado terminó siendo perjudicial. La decisión de una popular banda que decide hacerse acompañar por este emergente trío de mujeres punk seguramente tuvo la intención de ayudarlas, colaborar con su difusión, tomarlas de la mano y subirlas a grandes escenarios para que las reconocieran y admirasen. Supongo que de alguna forma reconociendo la desventaja que acompaña el ser mujer y punkie en este universo donde ellos están en un privilegiado lugar en un intento de apoyo altruista y al mismo tiempo paternalista, ya que, buscaron reparar esta injusticia en un espacio en el que ahora ellos sí pueden decidir e intervenir, donde ellos sí tienen poder.



Mas no, este intento no sólo las descalzó, según ellas cuentan en entrevistas posteriores, fue una experiencia que las enfrentó a una

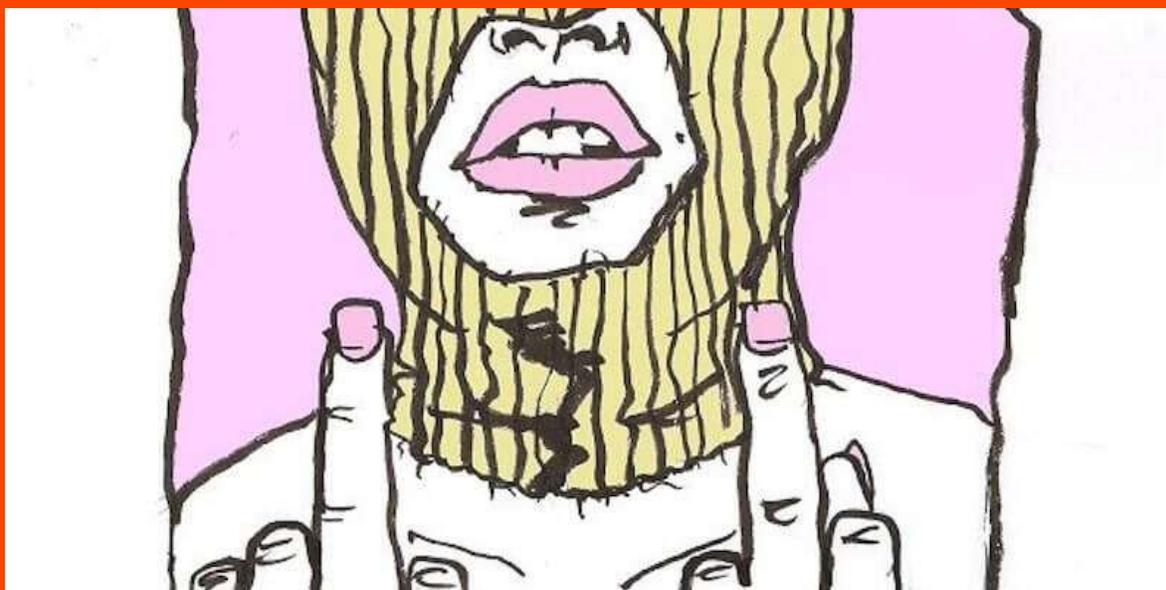
forma de trabajo al que no estaban acostumbradas ni preparadas. Se vieron de un día a otro viajando en avión, siendo atendidas, trasladándose con chofer, contando con técnicos a su disposición, tocando para numerosas audiencias, etc. Sino que además las enfrentó a esta violenta y machista multitud que terminó por quebrarles la moral.



En esas entrevistas también se puede leer la reflexión que ellas hacen sobre esta experiencia y, espero que sin ánimo de justificar a este público, señalan que la barrera idiomática fue en parte responsable del maltrato sufrido. Sin embargo, ¿por qué una banda de chicos que no domina ni una sílaba de español y ni siquiera expresa la intención de hacer el intento es merecedora de aplausos y admiración, y en

cambio en ellas es un detalle que sí se puede considerar, que las puede poner en un lugar de

riesgo, de desprecio, y quizás incluso instalarles un algo de responsabilidad en lo que ocurrió?



UNA PROBLEMÁTICA QUE NO SE PUEDE POSTERGAR

Lo que me pasa proyectando esta anécdota en la actualidad, es que creo que la visibilidad que ha tenido la lucha de las mujeres por lograr igualdad ha generado avances en ciertos nichos y espacios domésticos, avances desde una “trinchera”. También se han ido creando instancias “exclusivas” (festivales, colectivos, charlas, encuentros, etc.) que nos invitan y nos brindan un espacio seguro de reflexión e intercambio de ideas, lugares que son particularmente nutritivos ya que, entre otras cosas, nos ayudan a identificar normalidades que ya no podemos permitir. Pero la escena macro no me luce auspiciosa, siento que paralelo a todo esto, ¿tenemos que seguir esperando nosotras que surja en ellos la “buena voluntad” de escucharnos? ¿Debemos seguir estando a merced de que estas demandas comiencen a hacerles sentido? Porque, insisto, seguimos en un lugar desventajado.

Entonces ya está instalada la necesidad que problemáticas como ésta se examinen y resuelvan desde otro lugar. Luego de una profunda crisis social, aparece ahora en Chile la posibilidad de tener un cambio de constitución y, si todo ocurre como esperamos, esta será construida por una asamblea o convención constituyente lo más representativa posible,

conformada mayormente por civiles y actores y actrices sociales elegidos democráticamente. Todo un proceso que muchos y muchas creemos es extremadamente necesario para lograr reconstruirnos política y socialmente. En este marco es que desde la sociedad se han instalado varias urgencias que necesitamos que se aborden, observen, discutan y resuelvan en este proceso constituyente, uno de ellos es el develar la realidad desventajada y vulnerable de la particularidad de ser mujer.



Es una problemática que no se puede postergar y sentimos muy necesario que se observe desde una dimensión política que sea transversal y que pueda instalar “derechos y deberes” que vayan en función de reparar la invisibilización de las mujeres y que, conscientemente transforme nuestra sociedad teniendo como objetivo la equidad. Está la esperanza de que si esto se aborda desde un lugar adecuado podemos lograr cambios sociales que nos permitan a las mujeres sentirnos tranquilas y libres, y descansar de este permanente estado de vulnerabilidad, de violencia que nos ha acompañado la vida entera.

La historia de Calamity Jane terminó esa noche dejando cuatro singles y un álbum titulado "Martha Jane Canary" editado en 1991. El episodio es amargamente recordado en el booklet del álbum Incesticide de Nirvana, en el cual Cobain apuntó: "or paying Calamity Jane five-thousand dollars to be heckled by twenty thousand macho boys in Argentina" (O pagarle a Calamity Jane 5.000 dólares para ser abucheados por 20.000 “macho boys” en Argentina).

ARACELI CANTORA

“Crear contiene a la sociedad”

Por Rossana Montalbán M.

Canto urbano, trova emergente y, urgente. Quizás esos sean los apelativos más exactos y los que mejor definen, si es que se puede, la música de Araceli Fuentes González también conocida como Araceli Cantora. Voz y guitarra disidente forjada en las calles del gran y viejo Santiago, ese Santiago de las micros amarillas repletas de adornos, calcomanías y sobre todo, música. Con 15 años de oficio, Araceli Cantora recoge lo más contundente en forma y sobre todo, en fondo, de una larga y poderosa tradición de canción latinoamericana; desde Violeta Parra a Víctor Jara. De Rolando Alarcón a Silvio Rodríguez. De Amparo Ochoa a Liliana Herrero. De Compay Segundo a Chico Buarque. De Petrona Martínez a Mercedes Sosa, entre otros.



Se describe a sí misma como humana, salvajemente humana. Al preguntarle qué rol ha jugado la música en su vida, me cuenta que fue la niña que jugaba con el piano y no con las muñecas. Comenzó a tocar guitarra a los 14 años cuando también comenzó a cantar en las micros. Luego vendrían los versos y las canciones propias. Desde entonces no ha parado. Con dos Eps bajo el brazo, el primero de ellos “Callejera” de 2018, y “Micro” relanzado en una edición definitiva en 2019. Actualmente la cantora urbana viene estrenando los sencillos “Véngase pa’acá” y “Memoria”, una canción contra el olvido en clave electrofolk en el que la memoria se funde con el paisaje urbano inspirada en los asesinatos de Marta Ugarte durante la dictadura, en el lesbicidio de Nicole Saavedra y en el asesinato de la activista medioambiental Macarena Valdés, retratando tres mujeres, tres historias y tres formas violencia y terror.

De respuesta ágil y verso a flor de labio, conversamos con Araceli para intentar descifrar su trova urgente y rebelde, a ratos descreída, se dio el tiempo para este intercambio riéndose un poco de todo pero con las ideas y las palabras claras.



UNA BREVE RETROSPECTIVA

En esos días como cantora callejera urbana ¿cómo fue el cambio de micro amarilla a Transantiago? Qué buena pregunta callejera. Cambiar de las micros amarillas al transantiago en la urbe marcó un hito de transición. Viejos oficios sobrevivientes de dictadura volvieron como las guitarras quebradas por pacos. Detenciones, pateaduras, desapariciones. Al cambiar el escenario de la ciudad los flujos por donde se movían comenzaron a cambiar. Sin embargo, la acústica cambió y por tanto hacía la pega más fácil. Andaban hartos niños jugando a cantar en las micros después.

**¿Qué recuerdos te dejó ese periodo a nivel social, musical y personal
¿Qué te enseñó?**

Esa experiencia en las micros amarillas me mostró que la hueá estaba mal dibujada y que las ciudades tienen tiempos simultáneos. Que la Violeta Parra está en boca de vino y en archivos. Que está en guitarra sin cuerdas y en sinfonías pretenciosas. Y que la dictadura pudrió la semilla de la rebeldía con resignación, desde el miedo. ¿Qué me enseñó? Que todo tiene su final.



TROVA EMERGENTE

“Callejera” fue tu primer EP fue liberado en redes sociales en 2018. Una de sus canciones “Reuelta en el valle” parece nacida en medio de la revuelta pero no es así. Sí, son canciones que fueron compuestas entre el 2008 y el 2014. Qué lamentablemente que se escuchen y parezcan de hoy, pero surgieron en circunstancias que de alguna forma están relacionadas como la revuelta Pingüina, bombazo pdi, caminatas, hambre, frío. Abundancias varias.



Hablemos de “Micro” Ep lanzado en 2019. Cinco canciones, cuatro de tu autoría y una versión para Luchín de Víctor Jara. Un trabajo que ha tenido un largo recorrido, entiendo que fue grabado en 2013, el Ep ha tenido varias vidas hasta su edición definitiva ¿cómo fue ese proceso?

El disco se grabó el 2013 en home studio de PAC esa vez trabajé con Ariel Contreras (grabación y mezcla) el arte lo realizó Paloma Cancino. Con ese disco me fui a viajar dentro de Chile. Hice un lanzamiento en Santiago, comuna Independencia, Bar Donde Don Pablo. Y luego me fui para Iquique, allá hice un segundo lanzamiento.

Creo que después me fui para el Sur, pero no fui a vender discos. Luego grabé otras canciones; Callejera y Véngase pa acá por Valparaíso, así que armé un Ep con canciones solo de autoría y seguí viajando. Me fui para Argentina y anduve girando con ese disco por Puerto de Iguazú y Ciudad de Salta. En Paraguay está presente en Asunción. Siempre en calles, bares, micros, escuelas, centro culturales, espacios recuperados, territorios liberados.

Hasta que el año 2019 me puse a vagar por otras calles. Así que me encerré de nuevo y grabamos junto a Pablo Blosqui Orellana; una versión definitiva del Micro, que es lo que pueden consultar en distribución digital como Spotify, Deezer, Apple Music, etc. Resumen: Mucho trabajo, poca plata, cero motivación pero si no cantaba mis muertas se enojaban conmigo

Como hemos venido revisando, este 2020 has relanzado como singles promocionales nuevas versiones para las composiciones que forman parte de Mircro, una de ellas, la más reciente es “Memoria”. Una composición potente cuya versión trae versos de “Dos de noviembre”, poema de Estella Díaz Varín, La colorina. Además en esta nueva versión o versión definitiva se aprecian nuevos arreglos musicales de electro folk que realzan tu trabajo vocal, tu interpretación, logrando una atmósfera muy acorde al desasosiego de la letra. Cuéntanos sobre esta composición en la que abordadas el lesbicidio, el femicidio y la violencia de Estado contra la mujer y sobre esa nueva sonoridad que le quisiste dar.

Ha sido un año muy extraño, de encierros y mucha pantalla es por eso que logramos conectar con luchas de todas partes y te das cuenta que la muerte no es en vano. Tampoco casual. Mujer y dirigencia, mujer activista, mujer lesbiana, mujer e imagen pública no gusta a menos que este dentro de los estereotipos fomentados. Las muertes han estado presente toda mi vida y la de ustedes también, así que convoqué a mis asesinadas que las quiero mantener vivas y uso la poesía y el canto de otra boca además de la música y las infinita posibilidad sonora que otorga la técnica del estudio y la producción musical para invitarles a viajar.



Con “Véngase pa acá”, ocurre lo mismo, lanzaste el single de manera oficial con nuevos arreglos y video. Cuéntame sobre este trabajo final sobre la composición original. ¿La canción es un manifiesto de disidencia sexual? Es tan solo un intento de deconstrucción del amor romántico. Pero no me salió muy bien. Lo que sí es real, es que está escrita por una lesbiana. O sea de una mujer a otra mujer. Armónicamente es un loop de cuatro acordes que conjugado eternamente en compás binario y las creaciones melódicas de piano, voces, scratch, contrabajo y batería dan para escuchar solos de humanidades interpretándose a sí mismos lo mejor que puedan, toda la vida.



¿Crees que la música y el arte deben contener un compromiso social y de denuncia? Crear contiene a la sociedad.

Tus letras y las de otrxs artistas ya venían desde hace mucho retratando el descotento y las desigualdades, podríamos decir que el estallido había comenzado antes del 18 de octubre 2019 como artista ¿lo crees así? Sí, habitando la realidad ya se palpaba la acumulación de privilegios y la siembra del hambre. Desde 1973 de hecho. La artista solo reflexiona desde esas contradicciones y usa las herramientas aprendidas para moldear la realidad consensuada. Y sub limitar quizás alguna particularidad distópica.



¿De qué manera tu existencia lésbica y disidente modifica y determina tu música? Las identidades son fluctuantes. Sin embargo, existe invisibilización del trabajo de mujeres y más aún si esa mujer es lesbiana y empobrecida. Por eso creo que las particularidades de mis propias experiencias son políticas, por lo tanto reflexiono.

¿Eres feminista? ¿Qué significa para ti el feminismo y qué rol juega en tu vida y en tu música? El feminismo (como palabra) llega a mí desde el encuentro con otras cabras que venían de vuelta de escuelas feministas 2015 aprox. Me la encontré en la población caminando en calles y yo cantando en las micros. Después caché que era una filosofía, y que respondía a hitos históricos como el de 1947 donde se funda en Iquique el primer Ateneo Libertario “Luisa Michel” por Flora Sanhueza, mujer anarquista muerta a causa de torturas milicas el año ‘74.

En la vida, en una dimensión política creo que el feminismo ha reconciliado la herida mapu-americana que está siendo tejida desde las redes comunitarias. Siento que ahí estoy contenida. La verdad, no sé qué es eso de ser feminista.

¿Defines tu canto como un canto feminista, o tu canción como canción feminista? llevo cantando un rato ya, y al lugar que llego me preguntan si mi canto es: feminista, anarquista, libertario, lesbiano, comunista, socialista, de esto y de esto otro, ahora pensándolo un poco al menos nadie dijo que era fascista. (risas) (risas)

¿Buscas formar parte de la industria musical chilena? No quiero formar parte, quiero jugar lúdicamente.



¿Qué opinas de la industria musical chilena? ¿Crees que es una industria clasista o machista? Chile es clasista y machista ¿por qué la industria no lo sería?

¿Cómo concibes la relación entre el arte crítico, disidente y su coexistencia dentro de una industria musical como la chilena y sus sesgos? ¿Crees que es posible? El mercado todo lo coopta rápidamente si no hay contenido fondo o forma; todo se pondrá de moda rápidamente, cuestión que seguirá encubriendo la violencia hacia los cuerpos. Todo es posible, romperemos la escena, la industria o como quieran ponerle. No nos podrán detener, esta ola viene a sumergir sus metadatos.

¿Cómo te llevas con los medios de comunicación musicales? ¿Cómo ha sido la recepción de tu trabajo durante estos años? La verdad me sorprende lo rápido que han recibido y propagado el llamado a mostrar el trabajo de esta Cantora. Me han tratado bien, cada vez me entretiene más. Al comienzo, admito me asustaba un poco el seguir expuesta incluso sin la musicalidad presencial. Pero son un muy buen aliado para poder sobrevivir en este océano azul.

Hablemos sobre tu trabajo con Rebeca Lane. ¿Cómo nace esta colaboración y cómo fue la experiencia creativa y el intercambio musical? Dentro de la gira del año 2019 de Rebeca, coincidimos en unas fechas acá en Santiago. En el Festival Yo Aborté y en IMESUR. Luego de eso, entramos al estudio. Contamos con Francisca Herrera de Peluquería Records, además de Nicole Kramm, Seis Dedos, Andrea Araño en cámara y Emilia Martínez en montaje. Fue un trabajo producido por mí con el apoyo de todes y todas estas cabras y cabres. Hermosa y enriquecedora experiencia con una música excepcional.



Se acerca el Plebiscito ¿cómo ves este escenario? La ciudadanía está por cerrar un ciclo importante, pero sabemos que las leyes caminan detrás de nosotrxs. Así que la vida será de lucha, organización, resistencia, autoeducación, creación, rupturas y boicot. La constitución, si se escribe, ha de ser al calor de las barricadas, hermanada con la tierra sin títulos, y abrazada con la muerte relegada al sueño de la identidad.



Es momento de repensar el estado puesto que el capital ya lo compró, y el extractivismo nos está matando los pulmones, y tapando la boca. Ahora, solo iremos a votar un papel en la urna para matar históricamente a Guzman. Pienso, y si lo ajusticiaron en 1991, creo que el voto entonces es un gesto bonito de mirar a la cara de la dictadura y ver cómo traga saliva. Mueve la raja y anda a votar y si no, mueve la raja igual.

¿Cuáles crees son los puntos que debería incluir la Nueva Constitución? Plurinacionalidad, transfeminismo, medio ambiente y recursos naturales y en el mejor de los sueños debería ser libertaria.

¿De qué forma las disidencias sexuales, el feminismo y los derechos de la mujer deben ser planteados para esta nueva carta magna? De forma intransigente, si se da un paso atrás el capitalismo misógino colonial nos seguirá arrebatando millones de vidas más.

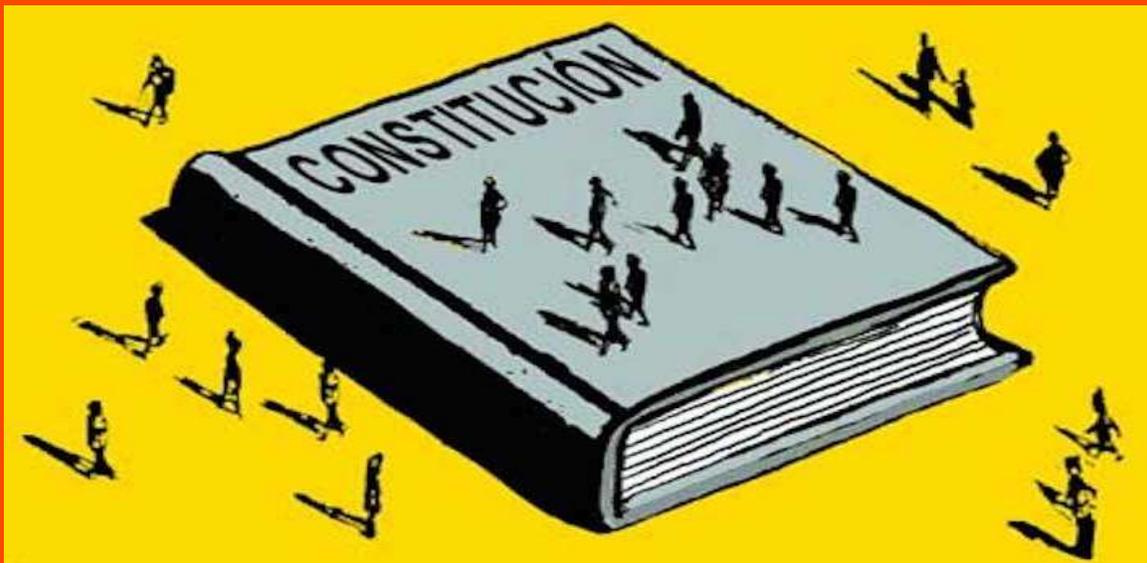
SONIDO ORIGINARIO PARA UNA NUEVA CONSTITUCIÓN

Por Ricardo Luna

Este próximo 25 de octubre se realiza un plebiscito histórico. Uno de tal magnitud que lo podemos comparar con el mítico plebiscito del Sí y el No del 5 de octubre de 1988 en donde se decidió la salida del dictador usando una vía democrática y pacífica.

Este 25 de octubre buscamos erradicar el último bastión de la dictadura, el último instrumento que nos amarra a ese pasado oscuro en donde un puñado de personas decidió el destino de un pueblo entero. Buscamos acabar con la constitución de Pinochet y así avanzar hacia un país más democrático y más justo.

Todo esto ocurre en medio de una catástrofe global. El COVID-19 se ha expandido por todo el mundo dejando muerte por doquier a su paso. Chile no es la excepción y hemos visto como durante meses estuvimos al borde del colapso. Ahora la situación parece un poco más controlada, pero debemos ser precavidos e ir a votar con todas las medidas de higiene necesarias.



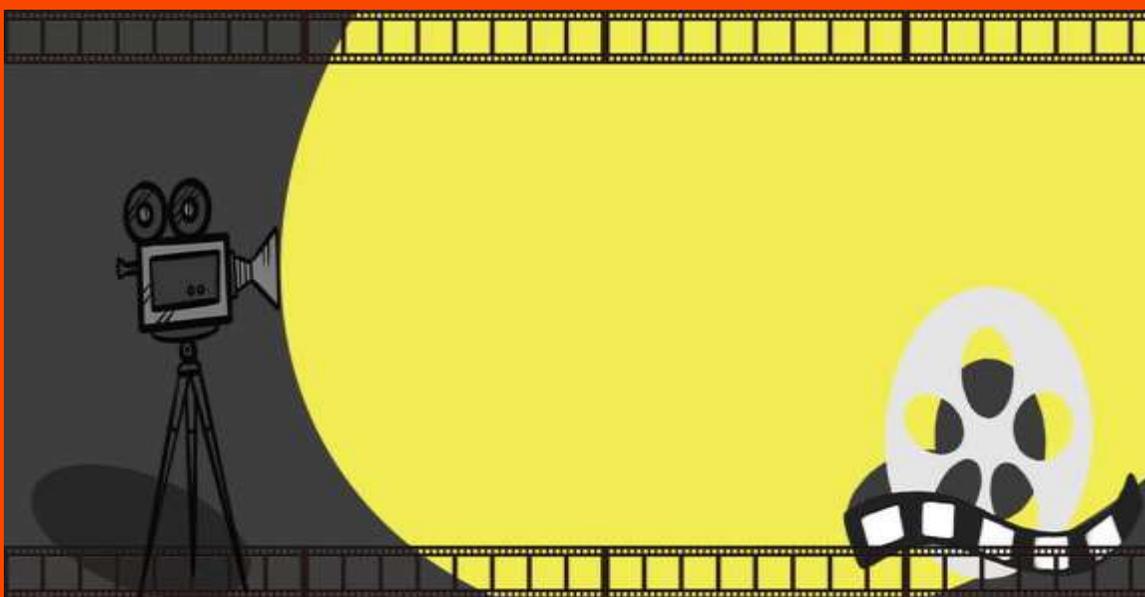
En Sonido de Película no queríamos quedarnos ajenos a todo este hermoso proceso de cambio y es por eso que quisimos elaborar un mini especial acorde al contexto. Por ello hemos elegido tres documentales nacionales que abordan el tema de los pueblos originarios que viven en Chile.

Nuestros pueblos originarios han sido duramente castigados durante nuestra historia, relegados a un papel secundario o terciario. Se les ha violentado y estigmatizado desde los inicios de la nación y hasta la fecha no hemos sido capaces de valorarlos ni de reparar el daño provocado.

Una nueva constitución abre una puerta para que nuestros pueblos puedan tener una voz y sean reconocidos y apreciados por lo que son y por su contribución a la cultura de nuestro país. La falta de educación e información respecto a ellos nos ha llevado a crear una realidad desvirtuada de lo que realmente son y significan para el país.

Nueva Zelanda lleva la vanguardia en cuanto al trato con sus pueblos nativos, así como también podemos mirar lo que ha hecho Canadá con sus pueblos llamados “first nations” Existe un respeto y un trabajo mutuo que debemos observar para así nosotros también lograr convivir con ellos de manera civilizada.

Ondamedia, también conocido como el Netflix chileno, nos da la posibilidad de acceder a una cantidad de material impresionante de contenido y en esta oportunidad, es la plataforma desde donde recomendaremos y comentaremos sobre tres imperdibles documentales que nos hablan de nuestros pueblos originarios. Que nos harán reflexionar y que principalmente nos ayudará a comprender sus estilos de vida y porque deben estar incluidos en nuestra nueva Constitución.



SURIRE (2015)

Comenzamos nuestro especial con la cinta Surire (2015) dirigida por Iván Osnovikoff y Bettina Perut. Osnovikoff es antropólogo de profesión, pero saltó al cine siendo guionista asistente de Silvio Caiozzi. Sin embargo, desde que unió fuerzas con Bettina Perut, directora que estuvo a cargo de las míticas “Visiones” transmitidas por canal 13, se han transformado en unas de las duplas más importantes del documentalismo nacional.

Surire está ubicado en el altiplano chileno a unos 4.300 metros de altura. En sus alrededores vive un puñado de habitantes descendientes de la cultura Aymara. El documental tiene un manejo estético muy sensible en donde por 80 minutos podemos disfrutar de la armonía de estas tierras desoladas.



Pero no todo es belleza, también nos muestra lo difícil de la vida en estos lugares y cómo estas personas forman una comunidad que va más allá de ser simples vecinos. Ellos son lo único que tienen y se apoyan mutuamente.

Para cualquier persona acostumbrada a la ciudad, 20 o 30 minutos de este documental pueden ser interminables. La contemplación del espacio parece infinita, la vida sus personas parecen congeladas en el tiempo. Podemos ver a una señora sentada apaciblemente tomando el sol acompañada de su perro, simplemente viviendo. Algo que muchos hemos olvidado hacer.



S U R I R E

A FILM BY BETTINA PERUT + IVAN OSNOVIKOFF

With Clara Calizaya, Florentino Nina, Juana Chamaca, Apolinario Castro, Darío Aguiar, Katerina Taquichiri, Chunka, Perico, Choko
 Direction and Edition: Bettina Perut, Iván Osnovikoff / Cinematography: Pablo Valdés / Sound Recording: Iván Osnovikoff / Production: Bettina Perut, Iván Osnovikoff,
 Tania Georgieva / Image Post-Production: Kiná-Imágenes / Color Grading: Martin Heckmann / Sound Post-Production: Sonamos SCL / Mix: Roberto Espinoza
 Mastering: Heckmann und Thiele / Graphic Design: Felipe Hurtado / Executive Producers: Bettina Perut, Iván Osnovikoff, Irena Taskovska, Dirk Manthey



Este documental no cuenta con banda sonora, la música es cada uno de los sonidos que podemos encontrar en este desértico paisaje. Desde el ruido de moscas al pasar hasta el gorgoteo de sus aguas semi termales, pasando por el hermoso lenguaje Aymara y el terrible ruido de camiones que van a faenas mineras. Por momentos sólo escucharemos fuego o simplemente disfrutaremos del silencio.

Surire es una experiencia que nos muestra que en esos lugares hay personas, que esas personas son parte de nuestro país y que su lengua, su cultura, su forma de interpretar las cosas y entender la vida deben ser respetadas y preservadas como un tesoro nacional.



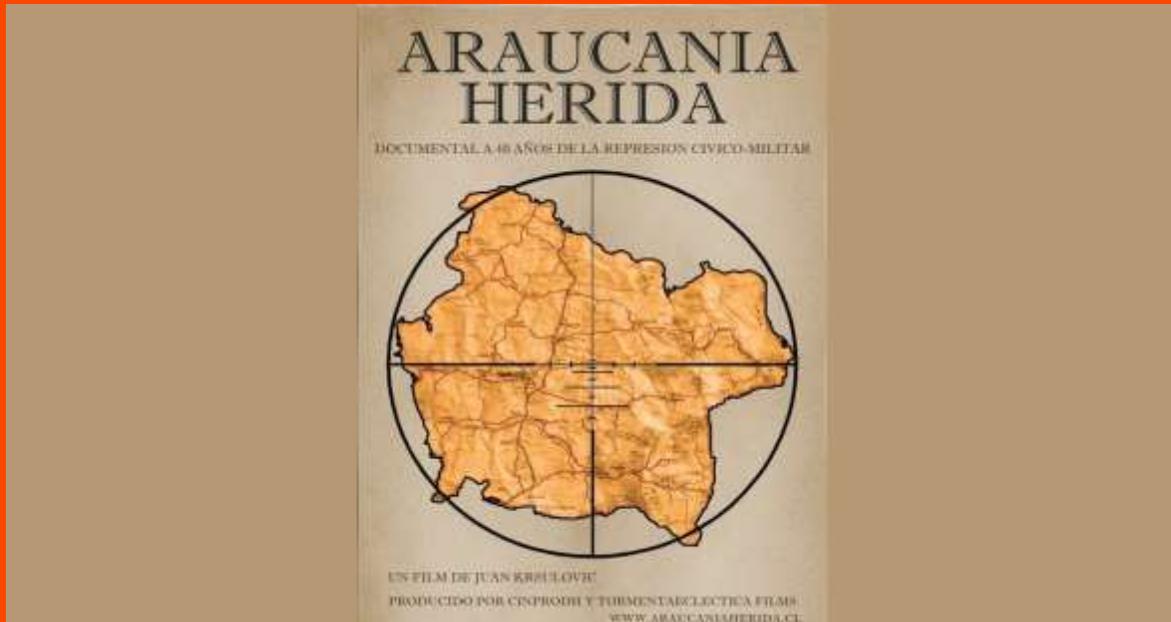
Araucanía Herida (2014)

Nuestra segunda cinta es Araucanía Herida (2014) dirigida por Juan Krsulovic y nos retrata la represión que se desató en las provincias de Cautín y Malleco, luego del golpe de estado en 1973 por parte de las fuerzas armadas, en conjunto con numerosos civiles de diferentes pueblos y ciudades de la Araucanía.

Es innegable que el Estado de Chile tiene una deuda enorme con el pueblo Mapuche. Desde los inicios de nuestra patria los Mapuches han sufrido sistemáticamente el abuso y el terror de la mano de las autoridades.

Araucanía Herida ayuda a comprender el terror vivido por personas comunes, víctimas de la violencia irracional por parte de militares, carabineros y grupos civiles como Patria y Libertad. Los relatos son estremecedores, familias que vieron morir a sus esposos después de horribles torturas, así como también familias que nunca supieron que pasó con sus parientes.

Es difícil poder describir los sentimientos que florecían mientras veía el documental. Es una mezcla de profunda tristeza junto con impotencia. Personas cuyo único pecado era ser pobre, el único pecado era ser Mapuche.



Cuesta expresarse pues no puedo comprender tanto odio y tanta violencia. Pero los testimonios también son relevantes pues explican por qué actualmente hay tantos problemas, principalmente en la zona de Cautín y Malleco, muchos favores se pagaron expropiando tierras Mapuches para cederlas a familias de militares o civiles adinerados del sector.

Araucanía Herida es un llamado a la empatía, es un llamado a no olvidar, por muy terrible que haya sido, pues es la única forma de poder avanzar y así sanar. Urge entonces la redacción de una nueva constitución donde nuestros pueblos originarios sean reconocidos y de una vez por todas le demos el respeto que merecen.



La Última Huella (2001)

Si bien la deuda con el pueblo Mapuche es enorme aún estamos a tiempo para hacer algo, pues si lo comparamos con lo que el estado de Chile hizo con el pueblo Yagán, estaríamos hablando de un verdadero exterminio.

La Última Huella (2001) está dirigida por Paola Castillo quién es periodista y directora de cine con una larga carrera como documentalista y realizadora de programas culturales para la TV como el clásico “El show de los libros”, “El Mirador” y “Crónicas de la vida real”



A través de su cinta, Castillo nos lleva en un viaje por el tiempo narrado por Úrsula y Cristina Calderón, las últimas dos descendientes y portadoras de la cultura Yagan. Por medio de increíbles imágenes y videos de archivos podemos ser testigos de la belleza y complejidad de una cultura que habitó en la zona más austral del mundo.

Los Yaganes fueron un pueblo que durante siglos vivió y sobrevivió en uno de los lugares más inhóspitos del planeta, pero que fue incapaz de resistir la invasión del hombre blanco. Al comienzo del documental aprendemos como en 1832 se calculaba una población de unos 6000 Yaganes mientras que para el año 1939 se contabilizaban apenas unos 39.

Úrsula y Cristina son las únicas que aún mantienen las tradiciones y el lenguaje Yagan. Precisamente escucharlas hablar en su lengua nativa nos hace pensar en lo diverso de nuestro territorio, pero al mismo tiempo lo mucho que nos empeñamos en estandarizarlo. Las lenguas de todos nuestros pueblos son un tesoro cultural de un valor incalculable.

La sabiduría y cosmovisión de los Yaganes nos hace sentir como viles seres materiales. Mismo sentimiento al comprender al Aymara y al Mapuche. Su conexión con la Tierra es lo que necesitamos para salir adelante en medio de la crisis climática.

La Última Huella es un relato nostálgico, un homenaje y un intento por rescatar lo valioso de nuestras culturas ancestrales. Al mismo tiempo es un mensaje, no podemos cometer los mismos errores. Existen muchas naciones dentro de Chile y todas ellas deben estar representadas en nuestra futura nueva carta fundamental.



No quiero terminar sin mencionar a nuestro hermoso pueblo Rapa Nui. Hermanos que hasta el día de hoy tampoco hemos sido capaces de compensar por el daño provocado. De norte a sur y este a oeste, el estado chileno ha visto a los habitantes nativos como un obstáculo para su maquinaria explotadora de recursos naturales. No podemos seguir permitiendo que eso suceda.

Espero que puedan ver estos documentales y los muchos más que se encuentran en OndaMedia, para así podamos seguir conociendo, aprendiendo y valorando la riqueza y diversidad de nuestro pueblo y su cultura

Entrevista

CAMILO ANTILEO

“Chile podría llegar a ser una gran ruca donde todas y todos tengamos espacio”

Por Rossana Montalbán

Cantautor de origen mapuche, activista ecologista y realizador audiovisual. En su música convergen la urbe y el Wallmapu, el pop, el rock y la poesía de la música tradicional araucana. Nacido en Santiago, criado en Maipú, hijo y nieto mapuche, Camilo Antileo Espina (29) es actualmente uno de los músicos más representativos de una joven generación de peñis que conviven entre la colonización y la defensa de su nación. Guardianes de la tradición y la cosmovisión de su tierra, su vivir es resistir, dialogar, preservar y reinterpretar una herencia cultural en busca de su reivindicación histórica abrazando el presente. Un ejercicio diario que se plasma en su trabajo musical, en su trabajo como realizador audiovisual, en su militancia en el partido ecologista y en su labor como activista por los derechos del agua.



Con tres discos publicados hasta la fecha, “Hoy” (2013), “Warria” (2015) y “Newenche” (2018), su trabajo musical es el testimonio sonoro del viaje de un mapurbe, de un warriache hacia sus raíces y hacia la profundidad de la tierra que vio nacer a sus ancestros y que hoy habitan en él en pleno siglo XXI. Este 2020 acaba de estrenar su single “Inchiñ ta mapu” (nosotros somos la tierra) canción surgida a partir del estallido social como un recordatorio a los siglos de resistencia indígena, un track donde el sonido moderno se funde con la temática ancestral. Por estos días el músico y activista se ha sumado al llamado a votar por el Apruebo Convención Constitucional sin dejar de lado sus críticas y desconfianzas en un escenario político y partidista poco democrático, pero poniendo el énfasis en la importancia de votar en el contexto actual. Sobre música, nación mapuche y una posible nueva constitución conversamos con el cantautor.



¿A qué edad comienzas a componer y a tocar?

Comencé a componer y a tocar música a los 17 años.

Eres gente de la tierra en la urbe, lo que se denomina warriache o mapurbe ¿Qué significa pertenecer a esa generación de mapuches que salieron de su tierra y habitan la ciudad? Es algo que has explorado en tu cortometraje del mismo nombre.

Mapurbe es un gran concepto, me gusta también warriache pero me gusta más “gente de la tierra y de la ciudad”. No siento que estemos fuera de nuestro territorio, estamos en él, Santiago también es nación mapuche, también tiene sus propias autoridades tradicionales, tiene sus machis, sus loncos, sus comunidades. De alguna forma Santiago también es un

territorio en disputa con gran presencia de mapuches urbanos que nos negamos a dejar de ser lo que fueron nuestros bisabuelos, es cierto que somos distintos, es cierto que tenemos pérdidas culturales. Pero no queremos dejar de ser lo que ellos fueron. Ser guardianes significa eso, significa tener memoria, resistirse al tiempo, a la mala memoria y a la opresión y al colonialismo. Significa intentar dar un paso atrás en el tiempo, permanecer en el presente y decir que somos gente de la tierra aún el siglo XXI, abriendo la puerta y la venta a nuevas generaciones de mapuches que seguirán existiendo aquí en la ciudad por muy tecnológica que sea. Los mapuches seguiremos aquí y en Wallmapu intentando mantener nuestra nación, nuestra lengua, nuestra cosmovisión

¿Dónde empieza y dónde termina la música mapuche hoy en medio de la modernidad ¿Qué significa ser un músico mapuche contemporáneo?

Está en un tránsito, lo que es muy normal y propio de la cultura como tal, siempre está en movimiento, en conversación y eso no es algo malo. Yo no estoy de acuerdo con ser purista. Es cierto, chilenos y mapuches me han criticado por no usar kultrún y por usar estas fusiones y eso es algo lógico tiene que ver con ser pluricultural, plurilingüe y es así como me imagino que Chile podría llegar a ser en esta etapa constituyente que, si es que sale bien para la nación indígena, Chile podría llegar a ser una gran ruca donde todas y todos tengamos un espacio y donde se hable más de un idioma nativos e indígenas, y donde exista más de una bandera. De hecho, existen, a día de hoy, nueve naciones, nueve cosmovisiones indígenas en Chile que deben ser aceptadas y que tienen que ser parte de su forma en el siglo XXI. Así son las naciones modernas, en eso consiste la plurinacionalidad. En el caso de la música no siento el trauma, ni la contradicción. La música sigue siendo una conversación, para mí no hay contradicción en moverse y eso es tanto para la nación mapuche como para el resto del mundo.



“Es posible que las próximas generaciones de mapuches no tengan problemas en hacer rock, folk, punk o hip hop”

¿Cómo se plantea al interior de las comunidades la fusión de la música tradicional mapuche con la música popular y las influencias forneas?

Entiendo que hay dos caminos en la nación mapuche, una de ellas, aquellas que siguen haciendo música en las ceremonias y al interior de las comunidades y eso debe ser así porque tiene un valor específico y una función específica. Pero la música que forma parte de la industria tiene que conversar y no está mal que sea fusión. Por el contrario, yo aportaré a que eso sea así para quitarle ese valor negativo a la fusión, es posible que eso siga ocurriendo y que las próximas generaciones de mapuches no tengan problema en hacer rock, folk, punk, hip hop como ya está ocurriendo hoy con los peñis que se pasean en skate por la ciudad y eso no es una actividad tradicional y eso mismo pasa en la música, al interior de las comunidades imagino que hay algún tipo de resistencia, pero la comunidad es una forma de vida muy reciente en la historia de la nación mapuche siempre ha sido pluricultural así que entiendo que la lógica no sería resistirse al cambio sino sumarse al cambio, no resistirse a él y sumarse con identidad propia para ir creando nueva identidad a medida que pasa el tiempo yo no siento el trauma creo que el futuro de la nación mapuche va a ser gigante si logramos mantener nuestra identidad y conversar con otras identidades.



¿Qué elementos son para tí los más potentes de la música ancestral mapuche y de qué manera los insertas en tu trabajo?

Hay elementos armónicos que para mí son muy importantes y también elementos en sus letras y poesía. Todo lo que se dice en la música tradicional mapuche se me hace muy valioso de lo cual he intentado aprender. Es poesía pura si se lo quiere ver desde el punto de vista occidental. Creo que las temáticas que abordan las letras de la música tradicional mapuche son las que nos conectan con la tierra y las que nos acercan a la gente de la tierra. Mi mayor acercamiento con esa música ha sido mi último disco Newenche en donde de alguna manera intento llevar en español y mapudungun algo de esa sabiduría y reflexiones de la antigüedad, reflexiones profundas y cuyas raíces nos conectan con lo ancestral. Esa ha sido mi propuesta desde el presente, no tiene que ver solo con el rescate sino con la transformación de esa mirada y con su reinterpretación.



Has publicado tres trabajos discográficos: «Hoy» en 2013, «Warria» 2015 y «Newenche» en 2018, y recientemente "Inchiñ ta mapu" (Nosotros somos la tierra), canción que explora el imaginario mapuche en tiempos de revuelta social en Chile. Hagamos un pequeño repaso de estos tres discos:

“Hoy” de 2013 es un disco que suena inicialmente más pop y menos aguerrido, tenías 23 años. Cuéntanos de esa experiencia tanto al componer, al producir y difundir ¿Tuviste algún resquemor en presentarte como músico de origen mapuche?

Sí, efectivamente, es un disco más pop y en él se reflejan mis primeras búsquedas musicales. Aún no exploraba a través de la música mi origen mapuche. En ese disco están mis primeras búsquedas musicales. Fue aprender a hacer música, a cantar y a tocar. Ese primer disco se demoró mucho en salir, lo pude editar recién cinco años después de comenzar a trabajarlo. Con este disco lo que hicimos fue presentar un puñado de canciones grabadas en nuestro home studio nuestras casas con mi grupo de amigos músicos quienes me ayudaron a sacar este trabajo. Con este disco ganamos un fondo de Ibermúsicas el cual nos llevó a tocar a México. Fue una etapa muy linda en la que queríamos convencer a las periferias de la ciudad de dejar de escuchar pop y reggaeton, obviamente fracasamos pero fue una etapa que recuerdo con mucho cariño. Una etapa de tocar mucho en vivo en los bares, en Bellavista, en Santiago Centro y Ñuñoa. Donde también pusimos nuestra música al servicio del movimiento estudiantil. Pero cuando llegué de México al enfrentarme a las preguntas que me hacían los medios alternativos que nos prestaban atención se me preguntaba con insistencia sobre mi posición como mapuche “¿Camilo qué opinas de la muerte en Sur? “Camilo qué bacán tu disco pero ¿qué opinas de Matías Catrileo y su muerte?”, “¿qué piensas sobre tu origen mapuche?”. No podía sacarme esas preguntas de encima entonces decidí hacer un disco y así surgió Warria de 2015.



“Warria” (ciudad en mapudungun) de 2015, es un disco que ya contiene una impronta identitaria acerca de ser mapuche en el siglo XXI. Cuéntanos del trabajo de composición y producción del disco y de experiencias como tu encuentro con jóvenes huilliches en Punta Arenas que tuvo lugar en el contexto de este disco.

“Warria” es un disco donde expreso lo que siento con este origen que de alguna manera sentía que entendía muy poco y que me faltaba mucho por descubrir. Con ese disco expresé y expuse esta inquietud y esta contradicción que no fue muy bien recibida entre los peñi que me decían “es un disco muy huinca, muy rockero no tiene mucho de mapuche” pero esa era la idea en ese momento, provocar. Fue una manera de explorar con la música el hecho de ser mapuche. Y lo hicimos con las herramientas que teníamos. Mi voz se parece mucho a la del primer disco, era mi forma de expresar y mi forma de interpretar ese volver a la nación y de reaprender ese origen. Se lo dijimos a los periodistas que en esa época nos decían “pero esto no es música mapuche” y yo les decía, “sí, lo es, porque yo soy mapuche”. Y efectivamente está cruzada por la colonización, por el intercambio cultural y por el imperio, intervenido por el rock pero sigue siendo mapuche. Hay una raíz que se sigue fortaleciendo. Eso le dijimos a los medios que nos dieron bola en esos días y nos daban bola porque sabían que era sexy mostrar ese relato pero al mismo tiempo nos alejaba de las comunidades y creaba cierto prejuicio hacia nosotros.



Efectivamente, presentamos ese disco en Punta Arenas invitados por la agrupación de jóvenes huilliches WECHE PEPIUKËLEN, en el Teatro Municipal de la ciudad y luego en Torres del Paine. También lo presentamos en México y en Santiago en la Estación Mapocho. Nos permitió girar y llegar a la TV, a la radio, y a más lugares. Nos sacó del underground de la periferia de Maipú. Guardo buenos recuerdos de este

disco pero sabíamos que había mucho camino hacia delante para descubrir el mundo mapuche y para aprender de él.

Entre el 2015 y 2018 realizaste una serie de viajes a la tierra araucana como parte tu trabajo para el disco Newenche (Gente poderosa) ¿Fuiste en busca del sonido ancestral y de tu propia historia? ¿Qué fue lo que más te marcó de esos viajes tanto a nivel musical como personal?

Pasaron tres años entre Warria y Newenche. Durante esos tres años realicé una una serie de viajes a territorio mapuche con mi guitarra de palo. Ahí me recibieron en sus casas los y las poetas mapuches Roxana Miranda, Cristian Antillanca, Bernardo Colipana. Los poetas huilliches me enseñaron su forma de entender la vida, me mostraron sus lugares tradicionales, sus playas, sus comidas, y en ese proceso me cambió la voz, en ese proceso aprendí mucho de lo que yo mismo entendía sobre ser mapuche y sobre mi propia historia. Entre tanto ir y volver de alguna manera siento que mi voz cambió. Siento que encontré mi voz, ya no me forzaba al cantar. Cambió mi forma de escribir, la cual mejoró artísticamente al conocer y adquirir más herramientas debido al aprendizaje en Wallmapu, debido a las conversaciones, a los momentos, al compartir y al conocer los sabores de esa tierra. Siento que al recibir la amistad de las y los poetas, a quienes espero visitar nuevamente, toda mi música se enriqueció.



Fundaste el sello independiente Epifanía ¿cómo surgió el proyecto y que vacíos buscabas llenar?

Fundé junto a otras y otros el sello Epifanía Records, pero esa historia terminó mal. Me terminé yendo de ahí porque no hubo un entendimiento. En esa época queríamos dar espacio a músicos nuevos pero de alguna forma el sello no logró entender mi rol y me decían que era muy político, gracias les decía yo. Y ellos estaban interesados en llegar a la industria y a mí, más que tocar en Lollapalooza me interesaba tocar en rucas y eso era un poco descabellado para la industria santiaguina de esa época por lo que terminé fuera de Epifanía. Algo que fue muy bueno para mí porque actualmente trabajo en el sello Casa Robot donde soy un artista sin labor ejecutiva donde siento que puedo aportar más. Ellos me ayudan mucho en difusión y donde siento que puedo ocupar un rol más activo y comprenden lo valioso de la interculturalidad y del diálogo. Creo que en Epifanía quedaron cortos en ese aspecto. Estoy muy feliz de ser parte de Casa Robot que es un sello que está cerca de la industria pero interesado en dialogar con menos prejuicios y dispuesto a escuchar nuevos sonidos



Hablemos de "Inchiñ ta mapu" tu más reciente single, inspirado en el estallido social y en el conflicto mapuche como una de sus demandas principales. En esta canción el sonido ancestral y moderno convergen de manera muy redonda..

Compuse este tema porque Santiago estaba en climax. Santiago había salido a las calles a protestar contra el presidente de Chile que había disparado contra el pueblo. La gente fue muy chora, salió a las calles en las poblas y también hicieron cabildos para conversar pero el ego del santiaguino común también era muy grande, diciendo "aquí somos la revolución, somos los que damos la cara". Sí, toda la razón, besos y abrazos. Pero en Wallmapu ya existía un proceso de resistencia sin el glamour de la prensa y sin las fotos épicas. Y pusieron el pecho a la balas y a la represión durante décadas antes, con los medios encontra.

En otros territorios indígenas ya existía todo eso. Esta fue mi forma de hacer un homenaje y de volver al imaginario indígena. A los cerros donde ya venían ocurriendo una serie de actos de resistencia y reivindicativos de autonomía. Fue mi homenaje para no perder la memoria como chileno, como santiaguino, desde la capital, algo que es muy fácil al sentirse como el joven héroe de la película. Cuando en realidad en la espalda del pueblo indígena la resistencia ya estaba integrada.



ANTILEO ACTIVISTA

Como músico y activista ¿qué te hizo sentir el estallido social? ¿El estallido ya había iniciado antes del 18/10?

En una primera etapa el estallido social me hizo sentir muy contento porque vi a Chile reaccionando ante un capitalismo tan brutal del que creí que nunca iba a ser capaz de enfrentar. Y de alguna manera lo que hizo el chileno fue enfrentar al capitalismo. Pero siento que los partidos políticos nos ganaron la jugada, se nos adelantaron por debajo e hicieron un acuerdo por la paz que no firmó la calle, ni el pueblo sino que lo firmaron las elites políticas, la izquierda, la derecha, el frente amplio, todos unidos donde la creación un plebiscito con el apoyo de los medios nos iban a rayar la cancha e iban a obligar a la gente a decidir. Si a todo eso le agregan represión tenían la fórmula del éxito para detener el estallido. Por eso el Frente Amplio firmó la ley anti capucha, la gran traición del Frente Amplio intentando impedir que la gente siguiera manifestándose libremente castigándola en las calles. Luego la pandemia salvó al presidente y lo mantiene en su silla, y nos queda el plebiscito que es la solución de los partidos políticos y de su acuerdo por la paz del que los ecologistas no quisimos ser parte, como de ninguna cocina política, a diferencia del resto de los partidos. Pero contento de que hayamos despertado pero siento que no tuvimos la visión de desprendernos de la clase política que se autodefendió llegando a un acuerdo por el que tenemos que ir a votar en unos días.

Con esta trayectoria a cuestras y con tu manifiesto como músico mapuche es posible apreciar que en tu trabajo artístico tanto como cineasta y músico se transformó en un trabajo de activismo proveniente de la cosmovisión del pueblo, ¿cómo llegas a esa decisión de militancia activa y cuál es tu visión sobre el aporte que se puede hacer a los grandes cambios desde ese tipo de participación y acción?

De manera temprana sentí coincidencia con el partido ecologista y quise militar como asesor. Ahí encontré un espacio para luchar por el agua y por los derechos medio ambientales. Antes de militar estuve trabajando por la defensa del quiebre de la plata y participando en actos sociales. La cosmovisión que heredé del pueblo mapuche, sí, tiene que ver porque me aporta una mirada profunda, entre otras cosas, para que yo tenga una mirada ecologista. Creo que como forma de organización y participación los partidos políticos son fundamentales para generar cambios pero el problema es que esta democracia genera muchos inconvenientes para la creación de nuevos partidos políticos y los partidos solos, sin alianzas que los fortalezcan se ven fuera de los grandes conglomerados y se ven bastante vulnerables, sin apoyo. No es el caso del F.A que se ha convertido en la nueva concertación.

“Las y los artistas tenemos el desafío de imaginar el Chile del siglo XXI”

En este rol de músico mapuche y activista podemos apreciar que te has ocupado de establecer lazos y comunicación con otros jóvenes mapuches y de pueblos originarios que también están buscando reforzar y defender la identidad ¿en qué están las nuevas generaciones? que hoy son quienes reciben el tótem de continuar la lucha mapuche en todos los niveles y ámbitos, políticos, sociales, artísticos.

Efectivamente han habido lazos que se han generado de manera muy casual a través de las redes sociales con invitaciones a actividades y a tocar. Los y las jóvenes han buscado que yo visite sus actividades y cante para ellos. No me siento un werkén, ni vocero de la juventud mapuche, al contrario, siento que soy yo el que aprende de ellos. Compartimos luchas y visiones sobre la enorme necesidad de generar cambios en materia de derechos humanos y en materia ambiental. En la juventud mapuche existe plena conciencia de los cambios que tienen que ocurrir y por supuesto los jóvenes indígenas están en sus comunidades o en la ciudad trabajando respecto a estos temas.



Hace unos días llamaste a votar por el apruebo convención constitucional, ¿Cuáles crees son los puntos más relevantes que deben estar presente en la redacción de la carta magna?

Efectivamente hace unos días llamé a votar convención constitucional porque esa es la posición del partido, y creo que esa es la mejor salida que tienen las chilenas y los chilenos en la situación actual. Pero personalmente pienso que no basta con votar apruebo, no basta para resolver las crisis climática que atraviesa Chile o el mundo. También existe una gran desconfianza de mi parte porque es un plebiscito que viene de una cocina política del frente amplio con la derecha y con la izquierda donde la gente no tuvo participación. La gente se estaba organizando en cabildos, estaba en la calle y lo que hicieron los partidos fue adelantarse a ese proceso constituyente y poner una solución para evitar la revolución y evitar cambios más drásticos de una forma democrática. De todas maneras, a mí me parece una salida prudente votar convención constitucional y votar apruebo.

Creo que en la redacción de la carta lo fundamental es: El cambio climático, que las termoeléctricas cierren, terminar con la energía a carbón y garantizar que el agua sea un derecho, eso es fundamental en la lucha ecologista en materia constitucional.

¿Cómo crees que se debe plantear la necesidad y urgencia de un Estado plurinacional? Previo a la existencia de Chile ya existían al menos 9 naciones de carácter indígena con lengua y bandera propia, cosmovisión propia y lo que Chile les dice a todas esas naciones hasta el día de hoy es, que en Chile solo hay chilenos y que Chile es una nación única e indivisible. Una idea del siglo 19, obsoleta y falsa y no solo está pasada de moda sino que es racista. De ahí que los hijos de las indígenas estemos planteando que Chile y su verdadera foto debería ser la de una nación plurinacional, plurilingüe y pluricultural. Eso le permitiría a Chile mirarse a sí mismo al espejo, reconocerse y heredar estas cosmovisiones que le plantearían a una nueva forma de entenderse y de entender la realidad. Es fundamental para Chile que se modernice el Estado. Necesitamos un Estado moderno como en Europa, como en Nueva Zelanda, Estados que no tienen el trauma, ni el miedo a la diferencia y que entienden que les beneficia en su propia identidad.

¿De qué manera crees que se debería abordar el conflicto mapuche en la nueva constitución?

Debe ser abordado fuera de la crónica roja y fuera del conflicto que es como se asocia a la demanda idígena. Tienen que estar en otro campo de acción, el campo del reconocimiento constitucional en un gran diálogo. Desde el mundo mapuche no cabe duda que existe la gran intención de parlamentar y dialogar de nación a nación que es algo que Chile nunca ha querido hacer realmente. Y por otro lado existe el medio de que no se respeten estos acuerdos. Han habido parlamentos entre la nación mapuche y el mundo chileno, incluso Aylwin visitó Wallmapu y llegó a

acuerdos que finalmente no se respetaron entonces ese es el gran trauma en el mundo mapuche.

Eres activista por el agua ¿cómo se puede garantizar una protección de este recurso natural en la Nueva Constitución? En la nueva constitución el agua tiene que ser reconocida como un derecho fundamental de todos y todas las chilenas. Eso cambiaría todo el panorama porque somos prácticamente el único país del mundo que tiene el agua privatizada y que enfrenta la crisis climática con el agua privatizada. Eso no tiene lógica desde el punto de vista de la ciudadanía ni de los derechos humanos. En el largo plazo esto va afectar nuestra economía si es que no hacemos que el agua sea un derecho porque hay gente que se está enriqueciendo con los derechos del agua y es un debate que hay poner sobre la mesa.



¿Qué sensaciones te dejó lo ocurrido hace unos meses en Araucanía cuando civiles organizados atacaron a comuneros mapuches? Una tristeza porque los grupos fascistas que se están apoderando de las calles en Chile están persiguiendo a dirigentes y parecen tener el apoyo y resguardo de la policía chilena, todo eso hace sentir una enorme tristeza porque lo que ocurre cuando el fascismo se toma la calle, es que la violencia de un lado a otro se hace imposible de controlar. El mundo mapuche tampoco se va dejar arrasar y desde ese punto de vista se viene feo. Esto ocurre cuando el diálogo fracasa y esa es la sensación que me deja todo esto, que el diálogo está fracasando.

¿De qué manera la música puede contribuir a la idea de un Estado plurinacional? Las y los artistas, los músicos, los cineastas, los pintores, las y los actores todos pueden contribuir a un Estado más moderno y plurinacional. Construir el Chile del siglo XXI requiere de la mirada de las artes porque son los artistas los que llevan reflexionando durante décadas imaginando cómo Chile podría ser distinto o denunciando las barbaridades del Estado, de la Concertación y de la dictadura. Me parece que las y los artistas tenemos el desafío de imaginar el Chile del siglo XXI.



Estuviste en la reciente edición del rockodromo donde ya has participado anteriormente, esta vez en su formato a distancia ¿Cómo fue esa experiencia y cómo ha sido para ti esta transformación de la música en vivo en medio de la pandemia?

Lo del Rockodromo fue muy bacán. Fue la primera vez que participo en él. Pasamos por el proceso formativo y luego nos seleccionaron para presentarnos en vivo y fue extrañísimo porque no había público solo cámaras y es muy distinto presentarse en un escenario con público pero a mí, que no me invitaban a Lollapalooza y a los festivales grandes, la verdad es que no alcancé a vivir en el mundo del rock y de la efervescencia de miles de personas mirándote. Pese a que no había público porque no tengo esa costumbre, me pareció un camino interesante de tomar para evitar que la música frene. Ok, no se pueden tener público. Ok pero sigamos haciendo tocatas. La música que tiene que seguir reinventándose. Genial por Rockodromo y por Escuelas de Rock, organización a cargo del evento.

Propuestas para un canon musical constituyente.

Por Eduardo Montalbán M

Por cuestiones de edad, no pude votar para el plebiscito de 1988. Mi estreno en las urnas vino a producirse recién en los abúlicos comicios de 1993, una olvidable elección que consagró el eslogan de los nuevos tiempos; de ahí en más, creo haber participado, como si se tratase de una eterna suma y resta, en al menos doce actos cívicos de índole diversa, cada uno más monocorde que el anterior. Así es: pertenezco a esa generación anodina, carente de épica y relato, que descansó en el conformismo de la transición y en la mueca evasiva del consenso, por lo que escribo estas líneas con un dejo de culpa y vergüenza por las omisiones perpetradas.



En la antesala de un nuevo plebiscito que amenaza grabarse en la historia tras un año de protesta social, y con el costo por todos conocido, no olvido a aquellos jóvenes que hicieron posible el despertar de un pueblo que, Mariano Puga mediante, no debe volver a dormir. Una juventud que junto con resignificar a los referentes ineludibles de la música popular chilena supo incorporar elementos de distinta procedencia en la articulación de su propia banda sonora, expresión urbana y multicultural que al día de hoy bien podría sintetizar las aspiraciones del proceso constituyente.



Ya en el año 2016, en el marco de las movilizaciones contra el sistema de pensiones, la banda tropical Villa Cariño estrenaba su cuarto álbum, titulado sugerentemente “Despertar” y que cobraría relevancia fundamentalmente por el tema “*Antes que tú te mueras*”, compuesta por el vocalista Max Viver, la canción se constituye en una crítica directa al sistema de las AFP y la capitalización individual instaurada durante la dictadura militar. Con una melodía sencilla que combina sonidos altiplánicos y percusiones propias de la murga y el candombe, el texto apela a la demanda ciudadana como

superación de un sistema injusto y despojador: *“viejita que dios te guarde/confía en lo que has sembrado/el camino que has arado/será pradera que arde/que más temprano que tarde/abrirán las alamedas/tomaremos La Moneda/como un loco remolino/y andaremos los caminos/sin subir a la vereda”*. Como corolario, el tema finaliza con una frase-decreto, muy ad hoc para la jornada del 25 de octubre venidero: *“y que se acabe el Chile de Pinochet”*.

La paridad de género, otra de las reivindicaciones de cara a una nueva carta fundamental, también ha alcanzado forma artística.

Para muestra, “*Antipatriarca*”, tema de Ana Tijoux editado en 2014 como parte del disco “*Vengo*”, declaración feminista y femenina de amplio espectro en donde la compositora trasciende los límites del hip hop para internarse en ritmos latinoamericanos de ascendencia africana, en perfecta armonía con una letra que propugna la emancipación social y cultural, la liberación sexual, económica y racial como única posibilidad de realizar el supuesto femenino.



El cuidado de los recursos naturales y el derecho a vivir en un medioambiente libre de contaminación es también otro de los puntos esenciales que el debate constitucional debiera abordar. En lo que toca a nuestra realidad local, los sectores sobre explotados industrialmente y los espacios utilizados como depósitos de desechos a gran escala encuentran eco en el tema “*Zonas de sacrificio*”, melodía lanzada en la víspera del 18-O anterior por la agrupación Anarkía Tropikal, los exponentes indiscutidos, y quizás

excluyentes, del pastiche musical denominado como cumbia libertaria, fusión libre y desprejuiciada de sonoridades tan disímiles como los ritmos bailables caribeños, el ska, el punk o el metal. Composición que en su lírica hace referencia tanto a los territorios contaminados por la acción humana como a los territorios ocupados e intervenidos por la violencia de las armas y el poder político-económico (Gaza, Wallmapu), en una performance musical de genuina actitud contestaría que cuenta la colaboración del

legendario Fermín Muguruza recitando en lengua euskera versos del poeta palestino Mahmoud Darwish:

“adonde iremos después de las últimas fronteras?/ dónde volarán los pájaros después del último cielo?/ dónde dormirán las plantas después del último aire?/ escribiremos nuestros nombres con vapor teñido de carmesí/cortaremos la mano al canto/para que lo complete nuestra carne.

/Aquí moriremos, aquí en el último paisaje. Aquí o ahí/y un olivo crecerá de nuestra sangre.”



Igualdad de género, reconocimiento a los pueblos originarios, educación gratuita de calidad, pensiones dignas. Antiguas demandas para nuevas voces, y nuevas melodías para un mejor Chile que, espero, podamos construir más temprano que tarde.



LA CAMPANA DE LENI ALEXANDER

Por una nueva constitución federal

Por Carlos Labbé

Cuando aún no conocía tu nombre tampoco sabía el mío. Éramos individuos nada más, nombre y apellido con una fijación por la red, por el contacto de la zona, el roce o el pituto que apretar para conseguir un puesto en el gran motor ensordecedor de la máquina registradora que era lo único mayor a que aspirar. Ahora que nos hemos reunido en las asambleas de los cuerpos humanos al suroeste de la cordillera andina que se oponen a ser mero engranaje de esa maquinación, por fin podemos responder a un apelativo particular, a una palabra vibrante con que contestemos cuando nos convoquen todas esas personas que están aquí en esa búsqueda, y todas las que fueron y todas las que vendrán.



También cuando nos convoquen quienes desaparecieron buscando lo vivo. Quienes vivieron y murieron cada vez que la máquina abrió su cajón y nos mostró que La Moneda y La Bala se funden en el mismo material inerte. Quienes fueron detenidas en el movimiento de buscarse entre sí como el animal olfatea al animal en la oscuridad, quienes fueron desaparecidas en eso y permanecieron en el firmamento de una noche valpúrgica. «Ellos se perdieron en el espacio estrellado», así fue como la compositora chileno-polaca Leni Alexander tituló esa pieza suya para cinco grupos orquestales cuando supo que los dueños de La Moneda y de La Bala habían asesinado a Víctor Jara.

También cuando nos convoquen quienes eran ancianos, o frágiles, y murieron de una enfermedad que no había sido entendida aún por su hábitat; «La vida es más breve que un día de invierno», como la Alexander llamó a otra pieza suya para mezzosoprano y conjunto orquestal, y sin embargo cuántas nuevas primaveras llevamos ya demandando saber quiénes somos si pertenecemos a una multitud de ocho generaciones colonizadas por occidente y que todavía se esfuerza para vivir al sur de una brújula ajena, y dónde quedamos, y cuál es el nombre de ese lugar que habitaremos si no, y por qué habríamos de fijar ese nombre — el largo intento de explicación de ese nombre— sobre un papel hecho de bosque nativo mil veces reproducible en una tecnología de origen y estructura adversa. No poseemos esas respuestas, solamente sabemos que nuestro lugar será cualquier campo de batalla en donde podamos arrebatárselas a los dueños de La Moneda, de La Bala y de El Silencio.

Por eso cualquier sonido animal, cualquier música viva, cualquier baile masivo y sudoroso y toqueteado y zapateado y apretujado, cualquier ritmo y cualquier literatura que incomode a la Convención, tiene como objetivo inmediato destruir el incomprendible oxímoron República de Chile —la vida compartida que se nos negará mientras no sepamos qué quiere decir nuestro toponímico. Tampoco vamos a tener seguridad sobre cuál es el instrumento de cada quién en esa música viva porque nos lo roban al saberlo, así que es mejor aprender una nueva destreza cada temporada y que la herramienta sea siempre prestada, robada, pirateada; la partitura, sin embargo, está ahí, a libre disposición, dispuesta sobre esos amplios atriles que son los muros y las rocas, los arenales y los cerros, para seguir siendo interpretada. Todas las personas en las asamblea de los cuerpos danzantes reconocemos esa partitura, justamente porque somos quienes no sabemos leer el tradicional pentagrama que va en un solo sentido, siempre desde la izquierda para terminar en la

derecha, significante y significado discreto, desde lo que es de nadie hacia un solo propietario siempre —hasta el Inca, la Corona, la junta criolla, el O’Higgins, el Portales, el pelucón, el Alessandri,

el Paco Ibáñez, el Pinocho, el Aylwin, el Piraña, el Rechazo— y no: no vamos a seguir interpretando nuestra manera de vivir según su partitura.

La partitura de todas sus constituciones políticas.



No sabemos cuál es el texto de la que viene, pero sí su forma: se trata de una figura circular con escrituras que se complementan en los márgenes, una composición compartida por tres atriles a lo menos, para que de esta forma la interpretación musical sea continua. A simple vista pareciera que su marco no tuviera un inicio claro, pero su evidente comienzo desde abajo a la izquierda aparece constantemente sincopado y ampliado en su espectro sonoro por intervenciones minoritarias que provienen de agrupaciones intermedias. Esta partitura como un todo debe ser leída siempre desde el exterior hacia adentro.

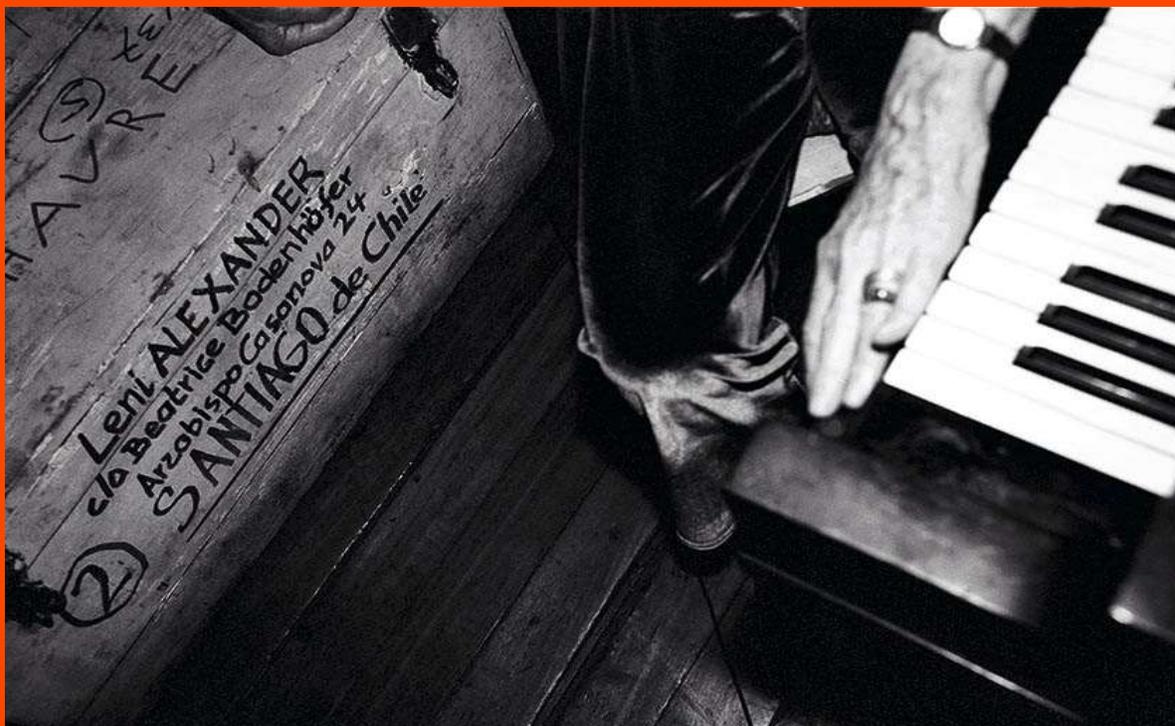
Y el viento siempre hará desaparecer las nubes oscuras.



En efecto, la descripción anterior corresponde a «Et le vent fera toujours disparaître les nuages sombres», célebre partitura de forma circular y sin final que Leni Alexander compuso en París durante 1975; tampoco le vislumbro un final acá en Brooklyn este 2020, mientras escribo esto con buena parte de la dimensión no física de mi cuerpo humano viviendo en Machalí, junto a mi mamá y mi papá viejitos en medio de una epidemia que el hábitat de la Recta Provincia no entiende —nadie, en realidad ha logrado procesarla— y esta interpretación que llevo un buen rato ejecutando de esa partitura pone énfasis en su

última y para nada enigmática instrucción previa, si se concibe la composición de un nuevo lugar que habitaremos colectivamente de manera situada y no abstracta: lo que nos constituya debe provenir de afuera hacia dentro, jamás dar por supuesto que exista siquiera un adentro, un concepto, una sola idea que no sea tangible con la piel que es el afuera y la certeza única de los cuerpos humanos; lo digo en el sentido en que la niña Leni Alexander abandonó junto a sus padres la comunidad judía de Wrocław en 1939 hacia Hamburgo y finalmente hacia Santiago, escapando del rechazo esencialista de cualquier

diferencia por atavismos económicos reales —eso que hoy entendemos como racismo por alienación de clase—, ese que me trajo a NYC y que ha significado que miles de personas peruanas, haitianas, dominicanas, venezolanas, colombianas, coreanas o chinas vivan en Chile y que sin embargo se les nieguen el nombre abstracto de la ciudadanía chilenas; qué pasa entonces con el campo, con la provincia, con el afuera que está más al interior, y por qué hasta su muerte la influyente compositora Leni Alexander fue considerada polaca, francesa, alemana, docta, enigmática, elitista, inaccesible, y jamás hasta hoy una música chilena, cuando uno de sus hijos ha sido uno de los nombres y caras más convencionales de la actuación identitaria reciente. Como en la propuesta de la Alexander —tu nombre me suena; a pesar de tu apellido y la manera que tienes de escribir, ¿eres de acá?—, insisto en la necesidad de amarrar una campana al costado de la partitura compartida, circular, interpretable de manera infinita en su belleza inclusiva porque por fin habremos abolido la letra leguleya romana que nos rige desde que llegó Europa a explotar lo que no tenía dueño, el reino del abogado y de la ley fija; así, cuando quien esté proponiendo su parte termine de convencer a la totalidad de caporales de la asamblea, agitará con el pulso particular de su mano nervuda, venosa, su piel en el metal ya no inerte en que fundimos La Moneda y La Bala y El Silencio para que el badajo golpee con su propia fuerza el labio —no el sesgo de un moderador, no el ideológico algoritmo detrás del botón de un programa de chat, no el botón de un aparato.



Permítanme, caporales, tocar la campana ahora: me parece indigno de nuestro esfuerzo y de nuestra imaginación que todavía no estemos hablando en serio sobre la necesidad de que el nuevo ordenamiento político sea no sólo descentralizado y plurinacional, sino francamente federalista. Hagamos explícito que la repartición justa de la riqueza comienza por la autonomía de lo local. Propongo entonces un país plurinacional federal, que se compondrá de siete estados independientes pero asociados en una unión que se revisará cada veinticinco años, que es el lapso entre uno y otro terremoto en el largo territorio integrado por:

1. Dignidad: el actual país metropolitano y campesino, antigua Recta Provincia que originó la antigua nación chilena, y que limitará al sur con el país vecino e independiente de Wallmapu.
2. Litoral Andino: la zona de puerto abierta al Pacífico al norte de Dignidad, además de los actuales Norte Chico y el archipiélago de Juan Fernández, incluyendo las áreas de autonomía para las naciones diaguita locales.
3. Atacama: el antiguo litoral chileno-boliviano más el desierto, la zona abierta al Paraná y al sur boliviano, incluyendo las áreas de autonomía para las naciones aymara, colla y atacameña locales.
4. Nuevo Collasuyu: el antiguo litoral chileno-peruano, desde Arequipa hasta el sur de la actual región de Iquique, incluyendo las áreas de autonomía para las naciones quechua, diaguita y colla locales.
5. Aysén Chiloé: desde las actuales inmediaciones de Valdivia hasta Coyhaique, incluyendo las áreas de autonomía para las naciones williche-mapuche locales.
6. Patagonia Magallanes, incluyendo las áreas de autonomía para las naciones kawésqar y yagán.
7. Exilio, es decir las comunidades anteriormente conocidas como chilenas de Argentina, Estados Unidos, Suecia, Canadá, Australia, Brasil, Venezuela, España, etcétera.

Antes de tocar por última vez esta campana, agrego a nuestra partitura circular que Wallmapu —entre los actuales ríos Biobío y Toltén— y la isla de Rapa Nui serán los países independientes que siempre fueron, aún si les proponemos asociarse económicamente al naciente Sur.

Mientras ustedes, mis caporales, preparan la siguiente intervención, interpretaré ante la asamblea «Cuando aún no conocía tu nombre», pieza póstuma y final de Leni Alexander:

Retrospectiva

TSUNAMIS

A su propio ritmo

Por Rossana Montalbán

“Siempre fuimos una banda consciente de cómo queríamos sonar”

Fundada a comienzos del nuevo milenio por un joven estudiante de composición musical, Tsunamis fue parte de aquella camada de bandas que dieron inicio un nuevo ciclo en el circuito musical independiente. Un circuito que floreció a punta guitarras, crudeza y autogestión bajo el alero del por aquel entonces incipiente sello de los hermanos Gómez, Algo Records. Desde esos días, Tsunamis ha estado presente en la escena local por largos 17 años siguiendo un camino artístico y evolutivo a su propio ritmo y en sus propios términos.



La historia de Tsunamis es, indivisiblemente, la historia de su fundador y principal compositor Goli Gaete, motor iniciador y continuador de un proyecto musical que surgió con el ímpetu de quien toma el camino de la música como un camino para toda la vida, atravesando el tiempo con sus propias reformulaciones y variaciones en busca de romper con los mandatos más tradicionales del rock and roll y con el único objetivo de hacer de él un arte creado en la provincia de Chile.

Siete músicos conforman hoy Tsunamis, Pancho Fernández en guitarra, Sebastián Arce en batería, Pato Larraín en bajo, Cristóbal Rawlins en synths, el artista visual Tan Vargas en Lap steel y Gaete en voz, guitarra y letras. Siete músicos a punto de ver salir un séptimo disco que refleja, según ellos mismos cuentan, el periodo hasta ahora más brillante y profesional de la banda. Un periodo que les ha dado la calma para trabajar de manera pausada y dedicada las catorce canciones que componen “Siete mares”, editado antes de ver morir el 2020 por Bym Records, el sello que los acoge desde 2017. Siete músicos y muy pronto siete discos, número que completa la nueva era Tsunamis. Sobre este viaje por los siete mares conversamos con Goli Gaete, a quien escucho al otro lado del teléfono acompañado de Bob Dylan, Elliott Smith y Love & Rockets.

EL ORIGEN

¿Qué te llevó a fundar Tsunamis? ¿Buscabas levantar un proyecto musical que perdurara en el tiempo? La visión de fundar Tsunamis fue bastante personal porque lo fundé solo, y durante casi todo el primer año nos llamábamos Goli y los Tsunamis. El hito decisivo fue encontrar mi camino, rematar luego de haber tenido un par de bandas con mi pareja de entonces y amigos de la U mientras estudiaba composición. Fue decir: este es el camino, esto es lo que quiero hacer, me quiero dedicar a la música, no quiero hacer música clásica, me quiero dedicar a la música popular, hacer canciones y hacer rock. Y fue empezar a hacerlo en serio por mí mismo. Desde ahí nace la banda. Tenía 20 o 21 años. Durante años estuve buscando músicos para armar una banda pero no resultaba como yo quería, nadie en rigor tenía el mismo ímpetu que yo tenía. Hasta que me planteé tocar solo e invitar gente a tocar de vez en cuando, y en ese momento apareció Pancho Fernández y Ale Gatta quienes se lo tomaron super en serio. Así Tsunamis se fue transformando en una banda. Fue una decisión de vida decir voy hacer este proyecto musical que perdurará en el tiempo.

Más allá de lo que podemos deducir, en ese entonces ¿cuál fue el verdadero manifiesto musical para uds? Para mí el manifiesto estaba en los 90s. En el punk y en el indie desde Sonic Youth, Spacemen 3, PJ

Harvey o Nick Cave. Estaba en el hazlo tú mismo donde en el fondo el manifiesto era haz tu arte, y eso era lo más claro para mí, el arte como camino a seguir, y yo lo estaba haciendo desde el rock.

“Cuando estábamos grabando o tocando o cuando íbamos a sacar nuestro material nos decíamos a nosotros mismos que íbamos a hacer historia”

Con la perspectiva que permite el paso del tiempo ¿Cómo recuerdan esos primeros años de andanza musical junto a bandas hermanas como The Ganjas, Ramirez, Pendex, Guiso, etc, etc? Y ¿cómo fueron esos primeros días en términos musicales y en cuanto a la experiencia de autogestión de una banda? Fue increíble ver como la escena se iba creando y como nos íbamos juntando y heredando de alguna forma lo que hicieron algunas bandas que nos habían influenciado desde los 90s algunos ya venían tocando como sam, sebita, yajaira, pánico. Nos fuimos conociendo realmente ahí, ahí conocí a Ramirez, Guiso y al resto y ahí nos empezamos a apañar. Todo empezó a cuajar por sí solo al ver que compartimos los mismos intereses musicales porque en ese entonces habían varias movidas, yo recuerdo haber tocado con Javiera Mena, Taller Dejaó, estaban las Jacobino Discos, los Cápsula Discos, los Quemasucabeza, pero Algo Records armó una casa en torno a lo que más nos gustaba que era la raíz que la raíz del rock y del blues pero con esta perspectiva de punk y el garage, y no desde el metal u otras corrientes.



Fue increíble ver como esa escena se fue juntando y solidificando. Empezó a llegar gente a las tocatas y eso derivó en armar el sello, en aprender a cómo autogestionarse copiando los modelos que admirábamos, desde cómo haces el cd e ir a la fábrica de laserdisc, debes hacer el arte, ir a dejarlo a la radio, debes mandar los mails, y hacerte cargo de toda la autogestión. Eso tuvo su repercusión hacia fuera con el público, al ver que las bandas no estaban solas aisladas y que había una escena, una movida gestándose como lo que pasó en Seattle en los noventas. Era la raja estar juntos y no haber partido solos, haberse apañado. Eso perdura hasta el día de hoy a pesar de que hay gente de esa época que ya no está tocando y al encontrarnos es como una foto de generación de curso, siempre hay un amor intrínseco por haber compartido una época intensa y linda para todos, por haber compartido una época de formación.



TSUNAMIS 1

Una época con cierta mística ¿no? ¿Sentían de alguna forma que Uds. y sus bandas hermanas estaban iniciando “algo” serio y significativo en la música local? Sí, había esa sensación de mística o magia. Cuando estábamos grabando o tocando o cuando íbamos a sacar nuestro material nos decíamos a nosotros mismos que íbamos a hacer historia, y que iba a ser la mejor puta hueá de Chile y del mundo, y todos los decíamos, todas

las bandas y eso creó también una sana competencia. No sé, The Ganjas sacaba un tema, Guiso sacaba y tú también sacabas el tuyo y lo dábamos todo con ese ímpetu juvenil descubriendo, experimentando y compitiendo de una manera super sana, no destruyendo, sino construyendo. Yo amaba lo que hacían mis compañeros y también quería ser el mejor, hacer el mejor tema y lo hacía a partir de esa inspiración que ellos me entregaban, había gratitud en eso. Eso generó una energía super importante rotando y desde ese lugar, tal vez, es bien místico. Y claro que sí, había una conciencia de decir esto que estamos haciendo es importante.



Entre el disco homónimo, el Ep “Espíritu” y “Corre el Río” de 2006, se oye la evolución paulatina que va experimentando entre idas y vueltas el sonido de la banda. Un sonido sostenido en guitarras que juegan con la crudeza, la distorsión y los momentos más psicodélicos. Pero en “Corre el río” comienzan a integrar nuevos elementos como colaboraciones que refrescan el contexto garage roll que mantiene la banda. En el disco participa Ana Tijoux cantando en el track Amanecer, y Alejandro Perrosky en Gracias amigo ¿cómo surgieron esas colaboraciones y cómo fue el trabajo de composición o producción en aquel momento?

Hay una primera trilogía de Tsunamis que es el disco homónimo, “Espíritu”, y “Corre el río”. Y esa es justamente la que responde a este rock más primario, un disco que grabamos con GMBH aunque nuestro alero siempre fue Algo Records. Estábamos en eso, en indagar en lo más profundo del blues, el rock, el folclor latinoamericanos hasta el punk y el

garage de los 90s al 2000. Esa es una primera etapa, una primera trilogía que en “Corre el río” la llevamos a un extremo y lo exacerbamos. Era divertido porque nos decían que era el disco folk de Tsunamis, hacías un par de canciones con guitarra de palo y ya te decían eras folk o que era el disco maduro de tu carrera y yo solo tenía 25 años. Fue un disco super importante. Con ese disco rematamos esa trilogía porque fue un disco donde apostamos bastante y fue uno de los primeros discos grabados en Estudios Triana con Chalo González.

Con Anita nos topamos en el estudio donde ella estaba trabajando junto a Chalo su disco “Kaos”. Fue increíble trabajar con ella, estuvimos una tarde haciéndolo y fue como si siempre hubiéramos trabajado juntos, no le pedimos que rapiara, le pedimos que cantara, cantó increíble tiene una voz preciosa, fue una colaboración super importante para nosotros y fue la primera vez que trabajamos con alguien externo. En el caso de Perrosky, amigo, esa canción la compusimos juntos, yo hice la música y él escribió la letra, la hicimos juntos. Así que quisimos grabarla. Así surgieron estas colaboraciones, eso respondió a que en este disco apostamos bastante, fue un disco que costó más que los otros en todo sentido, Chalo ya estaba siendo un productor reconocido. Fue todo una apuesta. Comercialmente no pasó mucho con el disco, obviamente. Y luego yo me instalé en Valparaíso y vino nuestro stand by de 2007 a 2009.



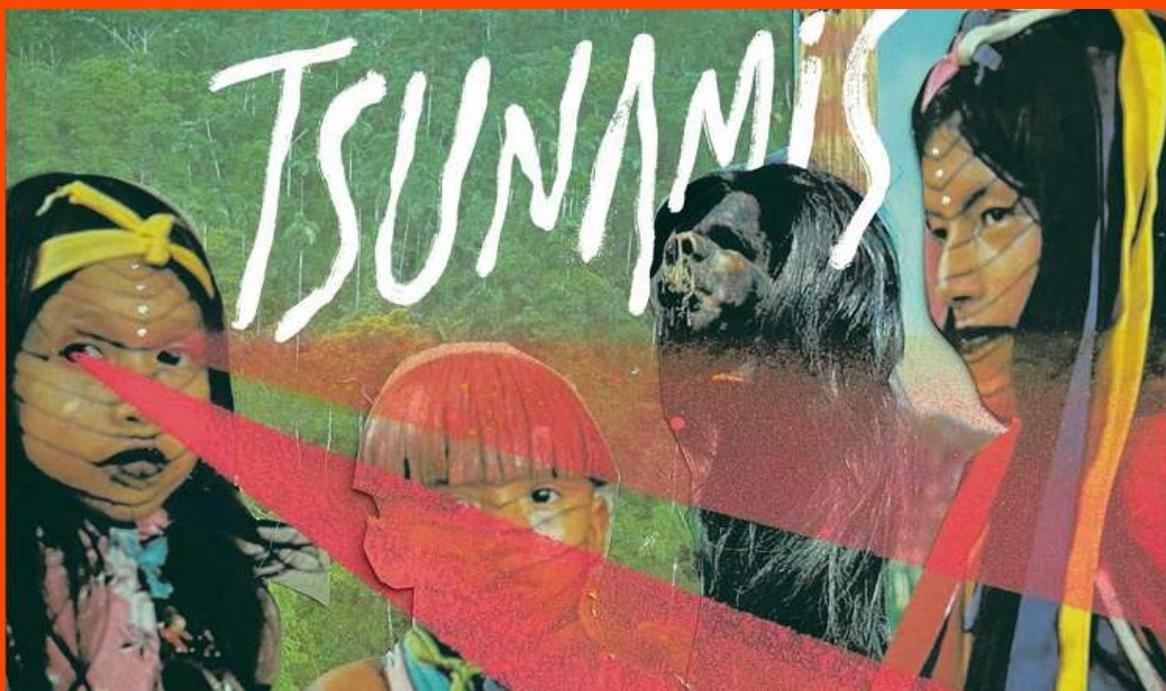
Luego de un receso, la banda reaparece con su cuarto disco Crac!, editado en 2011. Pareciera ser que en este trabajo comienza la expansión del sonido de Tsunamis, si bien es un disco que continúa la senda del garage rock también incluye más pasajes electroacústicos atmosféricos, guitarras abiertas y una oscuridad resonante ¿suena como un disco de búsqueda?



Sí, creo que nuestro sonido siempre ha sido expansivo y experimental dentro del rock, nuestros referentes musicales en nuestros primeros discos eran referentes que nuestros colegas de Algo Records no tenían y eso era lo bonito de esa etapa, si bien todos convergimos dentro del rock, cada quien tenía su lado. The Ganjas tiene lo de Manchester y el reggae. Guiso el garage rock. Y Tsunamis tenía referentes que nadie escuchaba,

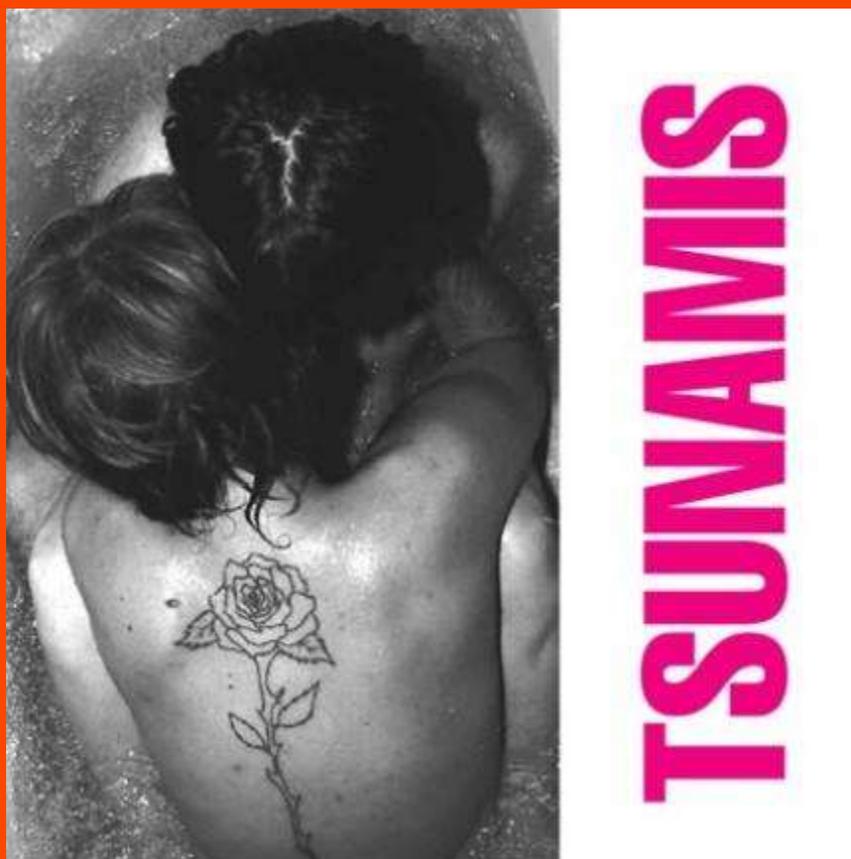
estábamos en Spacemen 3 y Spiritualized y en ese tiempo nadie escuchaba esa música. Eso fue lo que en rigor después se derivó en Bym Records y ahí convergemos nuevamente con The Ganjas y por algo con Ganjas y Tsunamis seguimos vivos y estamos unidos a Bym, es como una antorcha que se pasó de unos a otros. Nosotros abordamos la música desde ese lugar, desde una música súper expansiva y experimental.

Crac! surgió en Valparaíso y lo uno a mi disco solista Exilia de 2012 donde tocan la mitad de tsunamis, y enmarca mi regreso a Santiago y mi separación familiar. Y lo que ocurrió fue que empezamos a girar al pop, no en el sentido tradicional de la estructura sino en el nivel de la producción de los temas y de los arreglos. Ya no tenía que estar toda la banda tocando como la banda de rock, puede estar uno de nosotros tocando solo o jugando con las voces o haciendo solo noise como ocurre en "Homework". Crac fue un disco en el que reconozco que solté la batuta. Es un disco que tiene mucha mano de Gatta y José. También fue un periodo en el que los referentes cambiaron, estábamos más interesados en el new wave de los ochentas. Desde Roxy Music, Viena, Los prisioneros, Japan, David Sylvian. Esa fue la apertura.



De cara al 2017 la banda experimenta su primera gran transformación, y con ello nace **Transexpress Sudamericane**, punto de quiebre en el sonido de la banda y donde los elementos atmosféricos, experimentales y lo conceptual se reforzaron y acoplaron a la gran estructura guitarrera de la banda. Además incluyeron saxofón, nuevos integrantes como Edo Agrela, Yaluf y Huidobro ambos en saxo. En el disco reconocemos a Bowie y PJ Harvey o Kraftwerk, entre otras cosas. ¿Cómo fue el proceso de composición del disco, qué sucesos esta relectura sudamericana de referentes? ¿Qué buscaban plasmar en él y cómo definen este disco en su trayectoria? Transexpress Sudamericane fue el disco más colectivo de Tsunamis en términos de creación y composición. Las letras las hicimos en general Gatta y yo, y con todos tirando frases muy a lo cadáver exquisito, desde ese lugar Bowie está súper presente. Trajimos el saxofón que en el disco lo grabó Felipe Yaluf y en vivo nos acompañó Seba Huidobro y el músico brasileño Michael Chalmer. En términos compositivos fueron súper importantes discos como Young Americans de Bowie, y los últimos discos de PJ Harvey “Let England Shake” y el “The hope six demolition project”, dos discos conceptuales. Y ese es el rollo de Transexpress Sudamericane. Es sobre ese viaje por el continente sudamericano como Kraftwerk en Trans Europe Express y hacemos esa cita directa. Kraftwerk dice “From Dusseldorf to Berlin meet Iggy Pop and David Bowie” y nosotros decimos “Ladies and gentleman from station to station back to Santiago city conoce a Andres Bobe y Jorge González”. Tiene que ver con eso, con este viaje por Sudamérica en el siglo XXI y la explotación de este continente, de este oasis, su entorno y sus palabras. La amazona, el río Maipo, los presos políticos, las dictaduras.

Y es el disco de la banda que tiene elementos políticos mucho más claros que otros discos nuestros. Fue un disco muy colaborativo, todos grabamos coros, teclados, bases. Gatta grabó bajo, Pancho grabó bajo. Yo llegaba y Gatta había grabado la base y luego yo trabajaba sobre eso y ponía la guitarra. Fue un disco que se hizo bastante en estudio. Ese es el punto. Y cierra nuestra primera etapa con la partida de Gatta y Edo a final de 2017. Ahí parte el nuevo Tsunamis con el que ya llevamos 3 años tocando. Y en ese mismo periodo al relanzar en vinilo nuestro homónimo dimos inicio a nuestro camino con Bym Records. Hay un cruce entre el cierre de la vieja era y el inicio de la nueva.



Hay algo muy lúdico y plástico (plasticidad) al servicio de la música de Tsunamis, algo que es posible apreciar al observar toda su discografía y material visual. En su música hay un diálogo constante con sus influencias, música, cine, pintura, guiños que también abren un diálogo con quienes los escuchan ¿cuán conscientes son de esa forma de crear música y arte? ¿Cómo van apareciendo esos elementos en el proceso creativo y cómo se fortalecen? Bacán que veas eso y que alguien externo pueda leer lo lúdico en lo dark-punk y denso-crudo que hacemos, y sin duda lo es, es lúdico. En general amamos lo que hacemos, lo pasamos bien y conscientemente jugamos con eso. Creo que en la medida que uno crece en su carrera uno se vuelve más conciente de su trabajo.

Con Tsunamis siempre tuvimos un nivel de consciencia bastante avanzado desde el primer disco, éramos bastante conscientes de cómo queríamos sonar, de cómo queríamos que se grabara y de cómo queríamos abordar los discos a diferencia de las presentaciones en vivo. Tsunamis siempre tuvo ese camino aparte del resto de las bandas de Algo Records, quizás por eso nuestro primer disco no lo grabamos con ellos. Y en ese aspecto para mí fue muy importante mi paso por la universidad en la Escuela de Bellas Artes y los estudios en composición. Fue muy importante para aprender a abordar el arte como un total desde crear un cuerpo, tener referencias y como incluirlas, como tener y elaborar un discurso y hacer que sea consecuente. Esas cosas para mí fueron decisivas desde antes de formar la banda. Y Gatta también, involucrado en toda la composición, artista visual, fotógrafo ligado al teatro. Como banda siempre estuvimos ligados a las artes desde distintos lados, no solo al rock que siempre ha sido lo más importante y lo que más amamos pero en rigor lo que estaba atrás de todo fue el arte. Siempre hemos estado individualmente en colaboración con otras disciplinas. Siempre fuimos conscientes de eso. Siempre tuvimos claro que preferíamos demorarnos en un disco con tal de sacar un disco contundente y elaborado. No nos interesaba sacar 10 discos seguidos. Para nosotros lo importante ha sido grabar en el estudio que quisiéramos, con los productores que quisiéramos, invitar a otros artistas a tocar, hacer el arte del disco o el vídeo.



LOS SIETE MARES

Tsunamis es una banda que ha estado en permanente en mutación desde 2017. Sale Gatta, entra Arce. Sale Agrela, entran otros colaboradores. Se unen Tan Vargas, Pato Larrain, Cristóbal Rawlins. Todos músicos que aportan su propio bagaje ¿cómo se fue configurando esta formación? Gatta y Agrela se van a finales de 2017. Y se vuelve a formar parte de la banda que me acompañó en Exilia de 2012, con Seba Arce y Pitufo Rawlins. Con Pato ya venía tocando en Wipala, y Tan Vargas que también se sumó en este periodo ha sido muy importante en todo lo que es el arte visual. Al regreso de mi viaje por India durante el segundo semestre de 2018 nos metimos en el proceso de este séptimo disco. Partimos grabando “Siete mares” en mayo de 2019, donde asumí el capitaneo full junto a estos compañeros que son increíbles, les debo todo, los adoro. Y a pesar de que tenía pensado este puñado de canciones casi como un próximo disco solista, en virtud y en honor a este grupo de tremendos músicos que están trabajando conmigo, dijimos vamos saquemos el disco como Tsunamis. Y con las 16 canciones que grabé solo en piano y guitarra partimos juntos a montar el disco. Luego vino el estallido y la pandemia. Ha sido una etapa muy enriquecedora de trabajo profesional maduro, pausado. Una etapa que ya lleva tres años.



Seis discos hasta la fecha, incluyendo “Exilia”, y uno séptimo próximo a editarse titulado “Siete Mares” adelantado ya con dos singles. Hablemos de este nuevo trabajo y su proceso de composición y sonido. Al escuchar “Camisa de estrellas”, tiendo a pensar que surgió en el viaje místico que realizó Goli en 2018 ¿Hay algo de eso en este disco? Sí, todas las canciones fueron hechas en ese viaje. Yo venía con la idea de este disco bastante clara y con estas canciones bastante claras y al trabajar con el resto de los músicos las ideas se fueron abriendo, al igual que al trabajar con Nes que es el octavo integrante como nuestro productor. Al regresar de este viaje yo no pretendía llegar tocando citara o tabla o lo que sea. Sino lo que más surgió fueron canciones con esa idea de la búsqueda interior con la música. “Camisa de estrellas” abre el disco y la elegimos como single porque tiene esa llegada bastante amplia en su sonido, en ella hay folk, es acústica y primero solista y luego entra la banda, también tiene trabajo coral super fuerte al final, y todo eso representa mucho el espíritu del disco.

En el “Futuro” y “Camisa de Estrellas” se nos adelanta con claridad el sonido de este nuevo trabajo ¿cómo se fueron definiendo estos nuevos matices que incluyen pistas, sintetizadores, saxo, tres guitarras y más? Sí, las elegimos porque sintetizan el rollo del disco con la experimentación, la extensión y la deconstrucción de la canción, y por otro lado en “El futuro” está el rollo con el formato de la canción estándar en estructura pero con énfasis en el desarrollo de lo armónico. Es un disco donde hemos extremado los lugares. Hay temas muy pesados. Y otros muy livianos. Ha habido mucha libertad al poder trabajarlos sin tener que supeditarse a tocar de tal manera o a la formación o al estilo, algo que pesa mucho en el rock.



En ese sentido, en la configuración de esta formación pareciera haber una búsqueda concreta, una especie de experimento constante a través de la suma de personalidades y sonidos ¿o me equivoco?

Sí, hay una búsqueda consciente pero también responde al flujo y a la gente que está ahí por amor como un acto de magia. En términos concretos en este disco los elementos nuevos son dos. El lap steel de Tan, muy del country, muy potente en cómo llena el espacio y donde lo ponemos en un lugar más space y psicodélico. También está la parte de producción de sintetizadores de Pitufo Rawlins puesta en una vía más análoga.



¿Cómo fue ese proceso de trabajo en el estudio?

Las canciones las grabé solo en el estudio de Bym y luego fuimos convocando a los distintos músicos para que grabaran sus distintas partes. Este ha sido un disco que se ha trabajado de forma separada, como un collage. Un disco de mucho estudio. Revisión, grabación, mezcla. En este aspecto el proceso de composición y grabación ha abarcado esta idea conceptual de un viaje interno por los siete mares.

Además de ser el séptimo disco ¿a qué apela esta idea de los Siete Mares como título para el disco?

Quería que fuera más poético no solo Siete por ser el séptimo disco, sino “Siete mares” tomando como referente las aguas, las emociones. El mar es una gran inspiración para mí como el lugar de las emociones, y este es el barco de las emociones, de los locos, los expresionistas con el agua como conductor como si Tsunamis fuera un barco pirata viajando por los distintos mares internos de cada uno de nosotros. Los siete músicos. Y siete, número mágico. Hay una canción de Echo and The Bunnymen que también me inspiró en esa idea.

Tú y Pancho son los dos integrantes históricos de la banda ¿cómo funcionan en términos compositivos y en decisiones artísticas? En términos creativos con Pancho es el primero con quien converso lo que hago, se hace con todos pero reconozco que él es con quien la pongo en crisis y es al primero le muestro todo. Sin embargo, la concepción final y total lo corto yo. Además con Pancho hemos formado un equipo en la parte MGMT de Tsunamis, que ha sido súper importante en esta nueva etapa. Luego de toda una vida lo hemos hecho, antes no pudimos hacerlo con el resto de la banda porque no se dio la sinergia. Entonces, armamos este management, armamos nuestro book, el archivo digital, la prensa, gestionando todo. Y ha sido muy importante, porque una es la parte creativa pero luego qué haces con todo eso. Estamos muy dedicados a aprender esa parte.



Eres el letrista y el frontman de la banda, tu forma de cantar y tus versos también han experimentado permanentes cambios que se muestran en plenitud en los dos singles adelanto ¿podemos hablar de cierta madurez? ¿De una pérdida del pudor que en otro tiempo impedía sacar el verso más fluido y honesto? Sí, para mí la parte como letrista siempre ha sido fundamental. De partida yo nunca he publicado una canción en inglés y eso lo hemos conversado mucho con Bym que tiene en su mayoría bandas que cantan en inglés, algo que se da mucho en el rock chileno en especial. Una premisa mía es que el arte tiene que ser lo más natural y fluido y yo estoy todo el día hablando en castellano. No me sentiría cómodo sacando canciones en inglés en Chile. Para

mí lo importante es lograr expresarme de la manera más fluida y natural. En este aspecto, a diferencia de lo críptico de “Transexpress Sudamericane”, gracias al cadáver exquisito donde las letras resultan más abstractas con sentido en el sinsentido, más como un juego con la palabra y alejada de la emoción misma. En el caso de las letras de “Siete mares” he estado escuchando mucho los dos últimos discos de PJ Harvey, dónde ella está muy influenciada por los poetas de guerra. En mi caso siempre fueron muy importantes Dylan y al mismo tiempo sigo muy interesado en la música y en las canciones, me importa mucho la estructura de la canción, Elliott Smith o John Lennon, entonces mi mayor inquietud es cómo poder conjugar una poesía extensa y profunda en una formato de canción más corto, y siento que he estado jugando con la balanza de eso, yo explayándome y escribiendo solo desde un lugar super interno, sin ponerlo en crisis con el resto. Con coros más potentes que den mensajes porque durante mucho tiempo he hablado de mí y de mis emociones y siento que esa etapa de poesía personal ha culminado. Siento que lo que hago debe tener una repercusión más social y más amplia, siento que ahora hay que ponerlo un poco más afuera, y eso es lo que también estoy aprendiendo a hacer.

Tu forma de cantar se oye menos furiosa y más cuidada, la vocalización se oye más libre y

poética ¿cómo se va forjando esa transmutación en tu canto? Sí, creo que le he dado más importancia a cantar y hacer melodías bonitas más que a gritar, tal vez estoy más viejo... más maduro... (risas) Sigo gritando... pero he trabajado mi voz para llegar a registros más barítonos y más bajos inspirado en los artistas que me influyen, y siento que he podido ir encontrando esa voz interna que es la está cuando estoy solo haciendo canciones en mi pieza.



¿Qué es lo que más les ha costado aprender como banda en todos estos años? Uff yo creo que lo más nos ha costado aprender es a cuidar como banda lo que uno quiere, lo que uno tiene, y ese ímpetu juvenil que tuvo tsunamis en nuestros inicios, a veces era también de destrucción y autodestrucción. Ahora lo más importante es tocar y crear con la gente que uno

quiere y cuidarlo sobre todo en estos tiempos duros que nos siguen enseñando. Tsunamis nos has enseñado a querer, cuidar y valorar nuestro trabajo

Se cumple un año del estallido social ¿Cómo vivieron ese suceso a nivel personal y como artistas y músicos? ¿Han participado en jornadas de protesta o solidaridad?

Potentísimo. De manera muy intensa y muy inspiradora a nivel creativo personalmente, porque fue un periodo en el que estaba compartiendo casa con mi ex compañero de universidad,

músico y artista sonoro Sebastian Jazt, y en base a una obra de él armamos un colectivo de nombre Chusca, con quien realizamos performance sonora de contingencia y memoria en homenaje a los muertos del estallido. Una performance que se fue alargando a medida que los muertos aumentaban, y con la cual viajamos a otras ciudades para mostrarla. También hemos estado en la calle en Plaza Dignidad, en las protestas y participando en las barricadas sonoras con distintos músicos tocando en una jam como forma de protesta.



¿Qué reflexiones te ha dejado la revuelta? Las reflexiones más importantes fueron haber constatado que este sistema no está funcionando, las desigualdades descubiertas. Lo importante de la cooperación y de la colaboración entre todos nosotros. Lo importante de cuidar el medioambiente y vibrar alto. En un momento dije que Tsunamis lo considero una especie de cooperativa, me gusta esa idea.



¿Crees que el arte deba contener compromiso social y político? Sí, el arte debe contenerlo, aunque no sea explícito o conscientemente político o militante. Yo creo que todo arte es político, y que todo arte puesto en sociedad es un acto político. Yo estoy en un lugar donde quiero adherirme a eso de una manera mucho más explícita y mucho más social, ni militante ni partidista, pero sí con compromiso social y político.

“Creo que uno no debiera tener ningún garante de nada por el hecho de hacer canciones o de hacer arte.”

Faltan solo días para el plebiscito. Desde tu punto de vista como artista y ciudadano ¿Cuáles crees son los puntos que deben ser incluidos impostergablemente en la redacción de la nueva Constitución para que Chile comience a transformarse en un Estado democrático? Uff, creo que las tres primeras bases son educación, gratis y de calidad, salud y pensiones dignidad para todos. También considero

que la primera página debería referirse antes que todo a los pueblos originarios. Creo que debe haber una reconciliación profunda con los pueblos. Más allá de que yo como persona no me encuentre cercana a la vida de los Aymaras o Yaganes, debe haber un respeto y un reconocimiento a esa sabiduría ancestral, y eso los líderes lo tienen que cachar. Nuestra relación con la energía sustentable, y nuestra relación con la naturaleza es vital y tiene que ser incluida, se tiene que acabar Chile como un Estado de hipoteca y explotación de los recursos naturales. Necesitamos cuidar lo que tenemos.



En cuanto al ámbito de la Cultura y las Artes ¿de qué manera debería plantearse el sector de la música para que esta sea incluida y considerada como un derecho y un bien público? Acá tengo algunos temas porque me cuesta y siempre me ha costado, a pesar de saber que el dinero rige el mundo. Me ha costado valorar mi trabajo artístico. Como le pongo precio a una canción que escribo. Eso hasta el día de hoy para mí es algo complicado, lo hago, claro, pero para enmarcarlo en un sistema.

Apoyo a las organizaciones culturales y a los sindicatos, pero creo que uno no debiera tener ningún garante de nada por el hecho de hacer canciones o de hacer arte. Yo quiero educación de calidad y gratuita para mi hija, quiero acceder a salud de calidad y gratuita y quiero tener una pensión digna cuando sea viejito pero no creo que yo deba tener ese beneficio solo por el hecho de hacer arte. Para mí el arte debe viajar por sí solo, por su propio valor. Tiene que haber reformas de los concursos y fondos culturales, se tiene que ver cómo están planteados, tiene que dejar haber amigazos y espaldarazos. Y lo que tú dices, la cultura debe ser un bien público y fomentado. En la radio el porcentaje de música chilena es ínfimo al lado del resto de la programación. No es algo que fomente nada. Solo se fomenta lo mismo de siempre, el trap que tiene el éxito que tiene porque fomenta todo lo que el sistema quiere fomentar como el materialismo, la desconexión, el machismo, la gentrificación, en ese sentido es delicado porque de alguna manera eso es cultura y entretenimiento, y uno puede tener una cultura como el hoyo que es más o menos lo que tenemos hoy, entonces hay que ver el cómo nos planteamos la cultura primero, porque somos nosotros la que la construimos.

Desde sus inicios como banda hasta el presente ¿cómo han visto la evolución del circuito musical y cómo ha influido la irrupción del feminismo en el circuito? Definitivamente Chile tuvo un crecimiento super potente, con la creación de festivales internacionales, una consolidación de industria musical y la transformación de Chile como un epicentro con artistas internacionales como Javiera Mena, Gepe firmando con Sony Music y con Mon Laferte en México pero siento que sigue existiendo esta sensación de resentimiento en los chilenos y la reacción ante lo exteenajero, acá viene a tocar cualquier banda ondera gringa y se agotan las entradas pero si una banda hace rock acá, los referentes son muy limitados entonces no logra haber un cruce más enriquecedor en el rock. El rock no es uno solo y no es de un lugar. My Bloody Valentine también es rock. En Chile, o todos se quedan en el pop o se pasan al hard rock ultra comercial. Y no logra haber una cultura rock. No se logra hablar de rock con la amplitud que eso implica. Todos dicen la Violeta Parra es super rockera pero a la hora de los que hubo todo vilipendean el rock, el rock está muerto o el rock es machista, entonces hay un doble discurso que tiene que ver con la herida de Chile y el resentimiento de que en el fondo amamos lo de afuera pero nos cuesta aceptar lo que hacemos nosotros respecto a ese material. Entonces si soy chileno tengo que hacer folclor y tiene que ser en la raíz latinoamericana. Pero si hago punk rock o algo *arty*, o algo con perspectiva sofesiticada experimental dicen que es *snob*. La verdad es que hay mucho prejuicio.



Creo que el movimiento feminista es el movimiento más importante y desestabilizador del sistema, a nivel global porque enmarca la ecología, los derechos humanos. Es una ecualización que están haciendo uds las mujeres respecto del mundo y del cambio de conciencia y todos estamos en la deconstrucción. Ahora eso en el mundo del rock, creo que en Chile el prejuicio en el rock persiste, las bandas de mujeres rockeras que habían a finales de los noventa y a principios de los dos mil como Las Venus, Las Día 14, Las Jonathan, todas ellas, ya no existe ninguna. Actualmente, si pienso en bandas de rock de mujeres pienso en Slowkiss, una tremenda banda con esa impronta pero creo que no están apareciendo bandas de rock de mujeres con perspectiva guitarrera porque Chile es un país de solistas, tenemos muchas solistas actuales de pop. Por eso siento que aún quedan espacios por llenar. Y que tiene que ver con ese prejuicio de creer que el rock es un lugar de machos en el bar con la chela, y yo lucho contra eso porque para mí el rock es un arte y una forma de vida y es mucho más amplio. Para mí, mis mayores influencias han sido hombres y sobre todo mujeres como Janis, Siouxsie, Tori Amos, Patti Smith o PJ Harvey.

¿Qué creen que pasará luego del 25 de octubre? Creo que va a ganar el apruebo convención constitucional, quiero que gane el Apruebo cc profundamente. Quiero una vida digna, un Chile nuevo, una vida nueva para mi hija y para todos. Equitativa y justa. Pero creo que va a ser un proceso largo de un par de años para estabilizarse.

ENTREVISTA

DERRUMBANDO DEFENSAS

Ruido antiespecista desde Temuco

Por Rossana Montalbán

Es el final de la primera década del nuevo milenio cuando en Temuco, Maritza y Coty se reúnen con la idea de iniciar un proyecto musical hecho exclusivamente por mujeres. Desde un principio, sus preferencias musicales las llevaron a habitar el circuito hardcore punk de la ciudad, lugar en el que evidenciaron la poca presencia de mujeres entre quienes asistían a las tocatas y la nula participación de mujeres a nivel musical como parte de alguna banda. Ese hecho fue determinante para lo que luego sería el nacimiento de Derrumbando Defensas, banda de hardcore metal crossover que ya cumple once años en las pistas.



Formadas en 2009 por Maritza, Mónica, Coty y Carolina, misma formación hasta el presente, Derrumbando Defensas es a día de hoy una de las bandas de mujeres más antiguas del circuito hardcore punk de la última década. Un camino en el que han cultivando su propia lectura del hardcore punk crossover junto a elementos del metalcore, el death, el thrash y el desarrollo de líricas de corte existencial y descontento social en el que el antiespecismo y el feminismo son causas principales.

Con tres discos editados a la fecha, “En días de egoísmo y gritos de dolor”, 2010, “El mundo cerró sus ojos” de 2014 y “Confrontación” de 2017 giras por Brasil y Argentina compartiendo escenario con emblemáticas agrupaciones como Ecocidio. La banda realizó su último show pre pandemia como teloneras de los legendarios D.R.I, y cerrarán este 2020 siendo la única banda de mujeres en el esperado disco tributo a Machuca titulado “Qué viva Machuca para todos”, reversionando “no quiero morir antes..” próximo a salir en diciembre, otro hito para una banda que desde el underground abrió una pequeña gran puerta para la permanente brecha de género existente en la música.



¿Cómo fueron esos inicios a mitad del 2009 en la escena hardcore de Temuco? ¿Siempre fue pensada como una banda de mujeres?

Mónica: Maritza vocalista y Coty baterista respectivamente, fueron quienes siempre tuvieron la intención de formar una banda de mujeres. Después de varios intentos se completó la formación definitiva hasta el día de hoy, Carolina bajista, prima de Coty y yo como guitarrista fui la última en incorporarme. Para nosotras existía una necesidad de ver a mujeres

tocando, porque si bien veíamos mujeres en las tocatas o participando en fanzines era muy escaso ver a mujeres músicas en este circuito musical. Y en el estilo de música que a nosotras nos gustaba no habían mujeres tocando por eso quisimos ser partícipes y tomar acción y ponernos a tocar. Queríamos consolidarnos en este género musical donde no había mucha participación femenina.

Nuestras primeras actuaciones fueron en la Okupa Casa Roja ubicada en el centro de Temuco, lo mencionamos siempre porque fue un lugar muy icónico que mucha gente recuerda con cariño y que ya no existe. Ahí tuvimos muy buena recepción.

Géneros musicales como el HxC o el punk, son corrientes musicales que históricamente han ejercido una mirada crítica de la sociedad postmoderna situándose en lugares de radicalidad y divergencia. Ahí están la disidencia sexual, el feminismo, la liberación animal, veganismo y straight edge. Se podría pensar que el sexismo o el machismo son prácticas erradicadas de dichos circuitos, pero no es del todo así ¿Cuál ha sido su experiencia como mujeres músicas y feministas en una escena donde siguen predominando hombres? ¿Encontraron resistencia por parte del circuito al ser una banda formada por mujeres?



Mónica: Ya llevamos once años tocando y en general nuestra experiencia ha sido buena y positiva, hemos tenido buena recepción y acogida por parte del público en general y de los hombres sobre todo. Pero en nuestros primeros años sí se daban situaciones complejas cuando tocábamos en algunos shows en circuitos más metaleros en los que muchas veces nos empezaban a gritar supuestos piropos mientras tocábamos, dejando en segundo plano nuestra labor musical. En esos días se resaltaba mucho el

hecho de que éramos una banda de mujeres como algo muy pintoresco, y como si fuéramos un objeto. Y solo se referían a lo estético. Con el paso del tiempo eso dejó de ocurrir, y hoy después de años tocando se refieren a nosotras como músicas y hablan de nuestra música no de nosotras cómo nos vemos o de cómo nos vestimos.



En Chile existe una profunda centralización y la actividad en regiones fuera de la capital del país se enfrenta a mayores obstáculos en cuanto a oportunidades, difusión, acceso a tecnologías, etc, etc. Suena ridículo pero es una realidad que persiste en pleno siglo XXI. ¿ha sido eso un obstáculo real para uds? ¿Cómo han manejado eso desde 2009 hasta ahora? ¿ha cambiado algo en estos once años? ¿Han mejorado en algún aspecto las condiciones para poder desarrollar una trayectoria musical sin tener que emigrar a la capital, por ejemplo?

Mónica: Esta pregunta es interesante porque no pude evitar recordar la experiencia con nuestro primer disco el cual se grabó, mezcló y masterizó en Santiago, y fundamentalmente se hizo así porque cuando hablábamos con otras bandas nos recomendaban solo gente y contactos de Santiago. Durante una época estuvimos de manera constante alternando entre Santiago y Temuco porque un par de nuestras integrantes de la banda, la bajista y baterista, se fueron a vivir a allí desde hace dos años y nos ha servido para mantenernos activas y vigentes y ha hecho que nos conozcan más personas y ayuda a la retroalimentación que pueda haber entre una

ciudad y otra. Quizás desde el punto de vista geográfico se siente esa barrera pero a estas alturas las redes y los contactos se van dando en todos lados y el paso del tiempo y la tecnología ha hecho que las cosas se den de maneras menos centralizada.

En este mismo tema por experiencia sabemos también que la centralización genera otro fenómeno relevante, reforzando el sentido de lo local, donde lo underground de cada ciudad florece y persiste. ¿Qué ocurre en este sentido en Temuco? ¿Cuál es su experiencia al respecto?

Mónica: Desde que partimos, en esos años en Temuco habían muchas actividades musicales con distintos estilos de música y muchas bandas activistas sacando discos y tocando. Siempre ha existido una identidad local y gente que asistía a esos shows a escuchar a esas bandas de sus ciudad. Creo que aún lo hay pero con la pandemia todo cambió y algunos locales cerraron, no sabemos como será todo después de eso y si esto generará un estancamiento en el circuito musical de la ciudad.

El sonido de Derrumbando Defensas se enmarca en el hardcore metal- metalcore crossover, al escucharlas encontramos los principales códigos del género, la estridencia, los quiebres, la velocidad, lo gutural y el desgarró de la voz ¿De qué manera trabajan estos elementos para ¿cómo se plantean el sonido de la banda?

¿Y qué elementos son los más decisivos para ustedes?

Mónica: Desde nuestro inicios lo primordial fue el sonido hardcore, y luego fue evolucionando con las influencias de cada una, fuimos fusionando distintos elementos, dando forma a este crossover con guiños notorios a cada uno de los géneros que mezclamos como el thrash, el death o el punk.



Hablemos de sus tres discos De 2010 a 2017 cada disco refleja una etapa de crecimiento de la banda en distintos aspectos.

Coty: Bueno, en nuestro primer disco no teníamos tanto conocimiento del trabajo profesional de grabar un disco a pesar de aunque todas ya habíamos tenido bandas. Grabamos en Santiago con el apoyo de bandas amigas conseguimos estudio e instrumentos para poder hacerlo. Me prestaron instrumentos en esa época y no tenía dinero para comprarme los propios. Fue una gran experiencia y muy entretenido. Estuvimos todo un día grabando voces, guitarras, baterías y bajos. Y lo masterizó uno de los integrantes de la Miseria de tu rostro. Viajamos desde Temuco juntamos plata entre todas, vendimos cosas para poder lograrlo. Y a pesar de todo quedamos conformes y nos fue bien con el disco a pesar de que ahora podemos encontrarle falencias, nos dimos cuenta que esas cosas se mejoran con el tiempo.

“En días de egoísmo y gritos de dolor”, 2010 las letras resultan más introspectivas y emocionales, ¿un reflejo de la etapa creativa de la banda?

Coty: Qué bonito escuchar esta pregunta. La verdad es que a mí me hace cuestionar y en realidad volver once años atrás. Y la verdad es que efectivamente las letras son más emocionales e introspectivas por el periodo que estábamos viviendo cada una, personalmente yo estaba viviendo un momento muy malo donde todavía no era tan feminista, es

decir no tenía suficiente amor propio como para entender que lo que nos merecemos las mujeres es el respeto. Ese disco me ayudó mucho a gritar para poder liberarme con la banda y para afrontar varios temas emocionales.



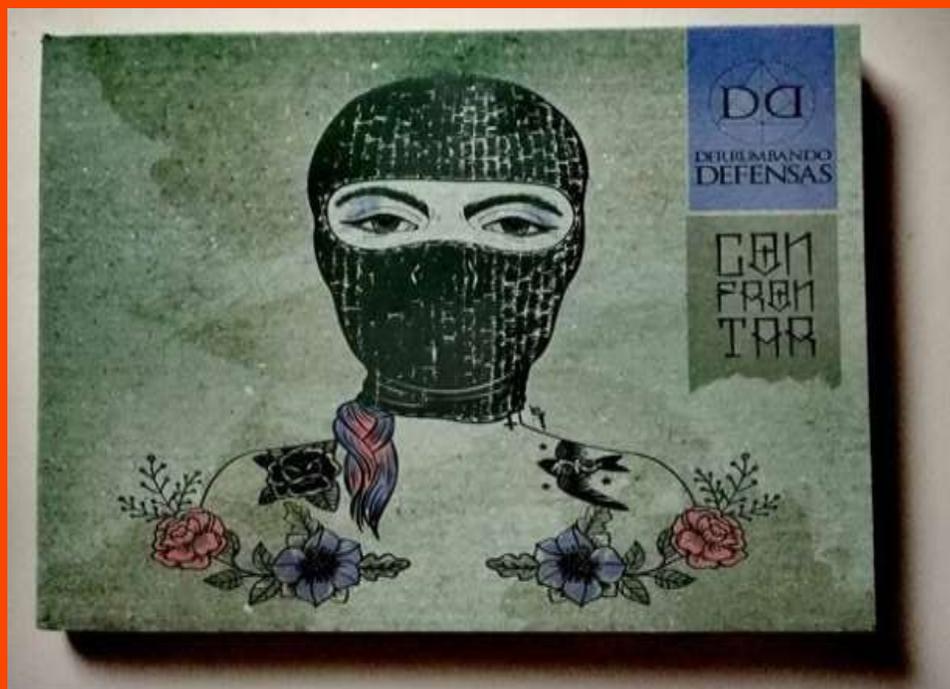
Me ayudó a valorarme a mí misma, a seguir adelante y no dejar que me pasen a llevar. Otro aspecto relevante en nuestras letras desde nuestros inicios siempre ha sido la liberación animal. Todas somos vegetarianas, asistimos a marchas y a actividades de defensa animal. Es importante poder cantar por los que no tienen voz. Las letras tienen que ver con nuestras convicciones en todo sentido, en lo social y en lo personal. En el respeto entre los seres. Y

queremos dar esos mensajes en nuestra música y cuando tocamos en vivo conversamos y hablamos en el escenario para reforzar lo que dicen nuestras canciones.

¿Cómo se forjaron las canciones y el sonido de este segundo disco? “El mundo cerró sus ojos”.

Coty: En este segundo disco todavía no teníamos un productor que nos pudiera aportar más al trabajo. lo grabamos en diferentes lugares y eso nos demoró un poco para poder concretar el disco, estuvimos nosotras a cargo de la mezcla y lo masterizamos afuera. Un aspecto importante en nuestro sonido es la mezcla de influencias y corrientes que cada una escucha. En nosotras hay distintos estilos. Escuchamos metal extremo, metal clásico, punk, metalcore, deathcore, y así vamos uniendo todo eso y va surgiendo el sonido de Derrumbando Defensas. Siempre nos ha querido clasificar en un solo tipo de hardcore pero eso, la verdad, es que no es posible porque nosotras mezclamos todos esos sonidos y elementos.

En “Confrontación”, su último disco editado en 2017, continúan abordando los grandes temas que las convocan, y en él se escucha un crecimiento en el sonido y en la forma de entregar su mensaje directo y frontal ¿como definen este trabajo? En este disco ya queríamos entregar un trabajo más profesional y un sonido más logrado posible con mejores instrumentos y equipos. Lo grabamos con Brutal Records donde tuvimos un trabajo detallado de pulir los temas de tocar todo a tiempo. Quedamos muy conformes con este trabajo que es mucho más logrado que los dos anteriores.



Desde 2015 estamos viviendo la cuarta histórica ola feminista a nivel mundial ¿de qué manera el feminismo ha resignificado su forma de habitar el mundo?

Carolina: Este crecimiento del movimiento feminista ha sido muy importante para nosotras como personas y como músicas. Nos ha motivado, nos ha permitido crecer y defender nuestros derechos como mujeres, en lo artístico, en lo profesional y en lo laboral. En nuestras giras a Brasil y Argentina nos ha tocado ver cómo se vive el feminismo afuera donde se vive de una manera mucho más empoderada y eso nos ha inspirado y motivado a seguir esos modelos y poder reforzar una actitud de respeto y libertad con nosotras mismas.

¿Cuál es la importancia y la necesidad de un feminismo antiespecista?

Creemos que es muy importante que el movimiento feminista tenga esta visión antiespecista, como se sabe el especismo está basado en el antropocentrismo y en la creencia que el ser humano-hombre está por encima del resto de las especies, y en eso entran las mujeres, lo cual se refleja en el trato que por siglos han dado a las mujeres con todas las violencias, la cosificación y el aborto. Eso también se ve en los animales donde se genera la explotación y violación del sistema reproductivo de las hembras como por ejemplo lo que ocurre con las

Faltan solo días para el esperado Plebiscito ¿de qué manera creen que debe

vacas en las lecherías y en la producción de leche para los humanos. El feminismo debe ser empático con otras especies.

¿Creen que el feminismo y el veganismo son las vías para alcanzar una verdadera transformación en la sociedad actual?

Sí, son muy importantes para poder crear una transformación social, ya que históricamente la sociedad ha sido machista y especista, centrada en explotar a mujeres y animales sin reconocer sus derechos, ni respetar sus vidas. Por eso estos movimientos son el motor y las vías para una verdadera revolución y un verdadero cambio de paradigma.

¿Creen que hoy existe un mayor interés por la cultura vegana y en la necesidad de respetar y proteger a los animales?

Esto ha sido progresivo ha ido cambiando con el tiempo y es algo positivo que hay que recalcar de a poco más gente se interesa por el veganismo y por cuidar a los animales. Lo mismo con el feminismo, ya que cada vez es algo más presente y de lo que todes hablan. La gente está más interesada en educarse al respecto. Se ha diversificado, y cada vez más gente está eligiendo ser vegana o reciclar. Eso es importante de destacar. Es diferente a como era 10 o 20 años atrás.

plantearse temas como la paridad, el feminismo, y los derechos de los animales en la

nueva constitución? Para escribir la nueva constitución se debe garantizar la participación de mujeres y del movimiento feminista. Esto debe ser escrito en paridad y escrito por mujeres. No escrita solo por hombres hablando por mujeres. Hay que asegurar la equidad de género en lo laboral, garantizar su salud y su protección contra la violencia de género para todas las mujeres chilenas e indígenas.



¿Cuál es la importancia de incluir los derechos de los animales en la nueva constitución?

Es fundamental incluir los derechos de los animales como seres vivos y sintientes dentro de la sociedad y garantizar su protección. Y que su maltrato se sancione y castigue.



Con Constanza somos veterinarias, y la salud es un tema fundamental para los animales y poder garantizar salud veterinaria pública para ellos porque toda la salud veterinaria es privada y eso es otro factor que influye en el abandono y en el maltrato porque es caro brindarle cuidados de salud a los animales. Y esto debe incluir a todos los animales no solo a animales domésticos sino también de granja y de producción. Y que exista fiscalización para garantizar todo esto.

La constitución vigente es ineficiente y necesitamos redactar una nueva para poder cambiar esta realidad y reconocerlos como seres y no como muebles. Los animales merecen respeto y dignidad.

En 2018 estuvieron de gira por Buenos Aires compartiendo escenario con bandas emblemáticas para el hardcore straight edge como Ecocidio, Combustión y Convoi ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Cómo las recibió el público? ¿ qué cosas destacan del circuito argentino?

Maritza - vocalista: En cuanto a la gira de Argentina fue una experiencia muy positiva y diferente a otras giras. Fue más individual, ya que muchas veces tuvimos que ver por nosotras mismas detalles de las fechas y otras cosas. La organización fue muy diferente a lo que vivimos en nuestra gira de Brasil donde los organizadores se encargaron de todo. En Argentina fue más independiente y autogestionado, y tuvimos que ocuparnos de cosas en el momento y lo hicimos. Los shows fueron otra buena experiencia con las bandas y el público. Algunos fueron más complejos que otros con exceso de violencia en el mosh, algo que me obligó a parar en medio de una de nuestras canciones y pedir que se parara el mosh. Diciendo “basta de moshear de esa forma”.



En 2019 cumplieron 10 años de trayectoria ¿Cuánto ha cambiado la escena hardcore? ¿Y cuánto han evolucionado como banda?

En estos once años como banda sentimos que hemos evolucionado bastante en cuanto a lo musical y a la composición de las letras donde hemos ido de lo más personal a lo más social, siempre hablando de la liberación animal y también de agitación social. En la escena hardcore las cosas también han cambiado y evolucionado, antiguamente los shows, de cinco bandas, las cinco eran de hombres y en esas cinco bandas de hombres con suerte veías una mujer en el público, y luego solo una banda de mujeres que éramos nosotras. En cambio hoy se hacen shows de bandas solo de mujeres. Y eso es un gran logro y es algo completamente distinto estar en una tocata con bandas solo de mujeres, se siente una energía completamente distinta desde el público a las bandas, solo con mujeres. También hemos armado un gran núcleo de bandas amigas tanto de hombres como de mujeres. Ha evolucionado de una manera positiva. Por ejemplo, en una de las últimas tocatas, se abrió el micrófono para que cada intertanto se subiera una mujer a comentar su experiencia en la escena hardcore como música o público y fue como un show sanador, y eso también ha generado que todas las músicas que estamos en la escena hardcore nos unamos.

Las celebraciones en torno a su aniversario como banda fueron suspendidas por la irrupción del estallido social ¿cómo han sido las instancias de protesta y solidaridad en las que han participado?

Maritza: Sí, se suspendieron por todo lo que pasó con la revuelta y fue por respeto y sobre todo por solidaridad. Hemos participado bastante de las protestas aca en Temuco. Todos queremos un Chile distinto.

Tuvieron la experiencia de telonear a los padres del crossover D.R.I en su última visita a Chile a solo días de iniciadas las cuarentenas ¿cómo fue esa experiencia? ¿qué fue lo más memorable de esa noche?

Mónica: La invitación al show de D.R.I fue a través de Gastón Lobos, productor musical de varias bandas en Temuco. Él tenía contacto directo con los organizadores de las fechas de la banda en Chile que eran Bts Producciones y Pendenciero Producciones. Él nos recomendó como posibles teloneras por nuestra trayectoria tocando y como una de las pocas bandas de más antigua de la escena. Y eso les interesó a la producción y terminamos siendo banda soporte del show.

Maritza: El show D.R .I estuvo increíble fue una gran oportunidad para nosotras, y fue una oportunidad para interactuar con más público y con más bandas. Tuvimos mucha suerte en alcanzar a hacerlo justo antes de que comenzara la cuarentena. Recuerdo que me dije a mí misma que lo

disfrutaría al máximo como si fuera la última tocata de la vida, y hasta ahora lo fue. (Jajaja)

Son las únicas mujeres presentes en el disco tributo a Machuca, ¿cómo surgió la participación en ese proyecto? Mónica: La invitación a participar en el disco tributo a Machuca surgió durante nuestro teloneo a D.R.I mediante una de nuestras bandas amigas de Santiago Desastre Natural ya formaban parte del tributo junto a otras bandas. Ellos nos comentaron que podríamos estar en el disco. Luego nos llegó la invitación formal para sumarnos por parte del productor y de la banda que están involucrados en todo.

¿Tenían ya alguna relación con Machuca como referente musical?
Mónica: La verdad sinceramente, no. Sabemos lo que significa como banda pero te mentiríamos si te dijéramos que es una influencia musical, pero nos pareció muy interesante la propuesta porque es un reto para nosotras hacer un cover ya que no estamos acostumbradas a hacer versiones de canciones de otros. Y nos parece una gran oportunidad para compartir experiencia con otras bandas nacionales e internacionales.

Maritza: actualmente el disco se encuentra masterizado por Felipe Ortíz, y saldrá en en diciembre, y cuenta con la participación de casi 40 bandas.



Son una banda de la región de la Araucanía una ubicación geográfica llena de significado y carga histórica ¿cómo se vive el conflicto territorial, el racismo y la resistencia del pueblo en la zona? Cómo se vive el día a día y qué es lo que los medios NO están contando?

Esta es una región fascista. Vivimos en una región de burócratas con pensamiento fascista y racista, donde la gente piensa que el mapuche es flojo. Muchos son racistas por ignorancia, sin saber que el mapuche cultiva la tierra por temporadas para no agotarla y para no matarla para así poder preservarla, y no pensando solo en el progreso. Porque la tierra para los mapuches es un préstamo de la naturaleza. Trabajo en una escuela en pleno territorio de conflicto mapuche y conozco a fondo la realidad de los montajes y del daño que le han hecho a familias enteras.



¿Qué les produce habitar una tierra cargada de ancestralidad y cargada de injusticia y usurpación? ¿cómo nutre su música este entorno? Como te mencionaba trabajo en una escuela en sector mapuche y sé lo complejo que es para algunos niños este tema. Puedo relatar que en una ocasión carabineros visitó la escuela para mostrar la labor que ellos hacen como policía y la reacción de algunos niños fue de terror se pusieron a llorar y a gritar. Ellos ya habían visto como los trataban con violencia y para ellos la policía representa el miedo y algo malo, el peligro. Tenemos temas del disco “Confrontar” que hablan sobre esto, sobre el conflicto mapuche, “abuso y represión” habla de como los niños mapuches viven el conflicto y como la policía ejerce su “oficio” de forma impune y

cruel ejerciendo violencia sobre niños y adultos mayores. También está “montaje”, un tema que habla sobre los medios de comunicación distorsionando la información para beneficio del gobierno de turno. Es un tema, como bien dices, que nos toca muy de cerca y que está cerca todo el tiempo presente en nuestra música.

¿Próximos planes y novedades? Mónica: Sin considerar plazos y fechas por como está el contexto complejo y tomando en cuenta que todo se puede demorar. Pretendemos sacar nuevo disco, lo más probable es sorprender con un nuevo single previo al estreno de algún EP y editarlo en un formato interesante como cassette o vinilo y por stream. También tenemos hartas ganas de hacer otro videoclip profesional con un mensaje bien potente, ya tenemos varias ideas de canciones y contenido bien power. Y dentro de lo posible poder retomar la gira de 10 años a nivel nacional a lo largo de Chile que fue lo que dejamos pendiente. Y sino, de todas maneras ir participando de otras fechas a medida que se vaya reactivando la escena musical.

Que Viva MACHUCA para todos

SURFIN CARAMBA - SIN SALIDA / PRODUKTO DEL ALKOL - QUIERO
 NIÑO CALAVERA - MÁS SUAVE / PRINCIPIO ACTIVO - SI TAPAS TUS OIDOS
 DISCORDIA MENTAL - NO PREGUNTEN QUE PASÓ / PEGOTES - FURIA RAZÓN
 PETER RON - OLVIDANDO / BBS PARANOICOS - CARNALITO
 CIANURO - YO ASPIRO / FELICIANO "CACHANO" - LA RAZA
 FISKALES AD HOK - VI A ELLA / HIELO NEGRO - BÉSAME Y DIME
 PANCHO FOLK - MI CUARTO VACÍO / LOS BRITO - ME CEGUÉ
 JOCKER KILLAH - DESDE MI VENTANA / PERRO PARTISANO - MARAVILLOSO MUNDO
 OLD STONE - LOS PRIMEROS Y EL ÚLTIMO / CMI - LADO ASESINO
 DEZAZTRE NATURAL - CORAZÓN DESILUSIONADO / MIGUELITOS - GOZAR SOÑAR
 GORDOM - CICATRIZ / PARANOIA - QUISIERA SABER
 FAKA - ESPERANDO / FALSABANDERA - MI CALLEJÓN
 DERRUMBANDO DEFENSAS - NO QUIERO MORIR ANTES... / LAFALN - QUE QUERÍAS
 BLACKBIRD - INHUMANO / MALDITO PAYASO - MUERTO EN VIDA
 PALTAMAYO - FELIZ CUMPLEAÑOS MAMÁ / NEGRAILUSION - ROMPE EL SILENCIO
 ALAWAITE - MI HIJO YA NO JUEGA / LA FIESTA DEL DIABLO - SIN RESPUESTA
 KBS DE PERRO - IR EN CONTRA / ECOSIDIO - TIERRA Y SANGRE
 PIFIA - MÁS ANIMAL / 10 BOTELLAS - QUERÍA TAN SOLO INTENTAR VIVIR
 CHAKETS BAND - LEVÁNTATE / MOEXHUM - LOTA AL LOTE

Attitude UMI Libroteca

EL ABORTO ILEGAL ASESINA MI LIBERTAD

ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO EN LA NUEVA CONSTITUCIÓN

Por Rossana Montalbán

Hace algunas semanas se conmemoró el Día de Acción global por el Aborto legal, seguro y gratuito. Una fecha clave para todo el movimiento feminista en Latinoamérica y el Caribe, ya que gracias a ella desde 1990, con Argentina de epicentro, se ha logrado fortalecer y visibilizar el trabajo legislativo y divulgativo en torno a la despenalización del aborto. Desde entonces las distintas regiones del continente han establecido sus propias agendas de acción para instalar el tema en la opinión pública e introducirlo en la agenda legislativa de cada país. En el caso de Chile, el debate en torno a la despenalización del aborto ha cobrado relevancia desde 2015 con la conformación de la Mesa de Acción por el Aborto Chle, organización integrada por Abofem, Aprofa, Corporación Humanas, entre otras.



Uno de los pequeños avances registrados en septiembre de 2017, fue el debate y aprobación del proyecto de ley de despenalización de aborto en tres causales, peligro de vida de la madre, peligro de vida del feto y en caso de violación comprobada. Un proyecto aún peligrosamente insuficiente que sigue manteniendo el control sobre los derechos reproductivos de la mujer, criminalizando sus decisiones y garantizando la desprotección de los derechos humanos de mujeres y niñas.

En este contexto el derecho a un aborto legal, seguro y gratuito es una de las principales demandas del movimiento feminista en el debate constituyente que se avecina tras el plebiscito del 25 de octubre, donde se buscará que el Estado nos reconozca a mujeres y niñas como sujetas de derechos y ciudadanas plenas, con derecho a una vida digna y a ejercer la libertad sobre nuestros cuerpos y sobre la maternidad. El camino hacia el aborto seguro, libre y gratuito en Chile es largo pero firme como una de las necesidades más urgentes de abordar en la redacción de una nueva constitución. Mientras tanto seguimos expuestas al ejercicio del aborto ilegal e inseguro, a una maternidad no deseada ante el Estado como sujetas sin derechos.



EL ABORTO ILEGAL ASESINA MI LIBERTAD

Fue en 1997 cuando dos emblemáticas bandas del circuito hardcore punk porteño decidieron publicar el split titulado “El aborto legal asesina mi libertad”, firmado por Fun People y por la banda de punk rock feminista She Devils, formadas en 1995 por Patricia Pietrafesa, Pilar Arrese, y actualmente completada por Inés Laurencena.



Irrumpiendo en el under porteño como militantes del riogrri sudamericano las She Devils reubicaron los elementos del punk rock junto con la narrativa antisistémica y antipatriarcal, ejerciendo un discurso lírico-musical crítico y radical desde la militancia feminista, veganista y desde la disidencia sexual. Su música y su impronta significaron una valiosa disrupción tanto para la escena que habitaron desde sus inicios como para la cultura subterránea del conosur, levantándose como una banda pionera para lo que llegaría a ser un movimiento de punk rock feminista en Argentina como en otros rincones. La resonancia de lo que había ocurrido años antes en otras latitudes ya alcanzaba su eco más genuino por estos lados del globo terráqueo. La década de los 90 casi

terminaba pero el tercer mundo seguía despertando y articulándose. Así fue como en 1997 She Devils se unió colaborativamente con la más famosa de las bandas de hardcore melódico crossover que el under argentino haya parido, Fun People, fundada por Nekro en 1989, banda que tuvo a Chile casi como segunda casa con visitas año a año y una devota fanaticada que repletaba los locales santiaguinos cada vez que tocaban.

Editado bajo el sello Ugly Records en formato vinilo siete pulgadas con cuatro canciones y en cd con seis, el trabajo colaborativo entre las She Devils y Fun people fue casi una cuestión de lógica entre dos bandas que compartían el discurso crítico y radical defendiendo la disidencia sexual, la liberación animal y la militancia feminista en todo su repertorio, activando no solo un circuito musical, sino que también el pensamiento crítico, la contracultura y la filosofía del Hazlo tu mismo.



“El aborto ilegal asesina mi libertad”, es quizás una de las frases que mejor gráfica la violencia patriarcal ejercida históricamente contra las mujeres y su cuerpo a través de la cohartación de los derechos reproductivos y de la libertad de elegir sobre ellos. Con esta consigna cargada de sangre y ovarios, ambas bandas confrontaron la criminal realidad del aborto ilegal cuya práctica arrojaba y arroja miles de mujeres muertas por año, y otras tantas encarceladas y condenadas por interrumpir un embarazo no deseado muchas veces producto de una violación, configurando con ello

una suerte de doble asesinato, no solo de la libertad sino también del cuerpo.

Con seis canciones en su formato cd, «Nada para mí», «Baby» e «Inconforme e inapropiado», de She Devils. Y «Lady», «Valor interior», «Señora bronca» de Fun People, el disco fue una ágil interpelación a los sectores conservadores de la Argentina, a los indiferentes y, por qué no, a las propias mujeres y organizaciones involucradas en un debate, por ese entonces, aún sin debatir públicamente, atrapado entre las paredes del activismo en la Argentina del Carlos Menem como señala la activista y música Jacqui Casais “Eran los tiempos del gobierno de Carlos Menem, quien en 1994, se pronunció por la penalización total del aborto al intentar incluir la prohibición en la reforma a la Constitución y en 1998 instauró por decreto el 25 de marzo como el “Día del niño por nacer”. Sin embargo, las mujeres organizadas nunca dejaron de exigir la legalización del aborto, por medios que no eran ni estatales ni institucionales a través de declaraciones, artículos, publicaciones, en las calles, organizaciones de base, ONGs, sindicatos y movimientos sociales.”

En tracks como “Baby”, con marcadas líneas de punk melódico y un coro que recuerda a lo más pegajoso y crudo del indie rock, el canto de She Devils propone emancipación y acción a partir de versos incitadores como

“Nena tenés que defender tu paz, / defender tu paz”. Y en cuestionamientos como “Ey, baby ¿qué vas a hacer? / ¿Quedarte donde esperan que estés? / Haciendo lo que se espera que hagas”.

Mientras que “Nada para mí” acelera el pulso a la usanza de una veloz y furiosa cabalgata de punk visceral y versos que parecieran esbozar algo más que solo nihilismo “Reclamo perdida toda esperanza, ¿a quién le puede importar? / Si es que todo ya está hecho y no haces nada más / El futuro es decidir y el presente está aquí / El ser, no ser, el yo no yo, no son nada para mí!”.



Pero la instalación de un debate crucial para el feminismo no solo radicaba en entregar una premisa insertada en la música, sino también información y material en coherencia con el bagaje activista de ambas bandas. Hoy, al mirar el siete pulgadas color rojo, de colección, difícil de encontrar, y el cd color rosa, se descubre un material gráfico de archivo que relata parte de la lucha por la despenalización del aborto en el país trasandino como bien nos relata Casais: “Si bien la prensa que tuvo el disco fue más por rareza del antiguo formato de 7 pulgadas que por el valioso material feminista y artístico que contenía, al abrir el vinilo nos podíamos encontrar con información que hoy es histórica: “Anteproyecto de ley de anticoncepción y aborto” de la Comisión por el derecho al aborto (sep.1990), la “Declaración de San Bernardo” documento donde se acordó declarar el día 28 de septiembre como Día por el Derecho al Aborto de las Mujeres de América Latina y del Caribe, creando comisiones y campañas por el derecho al aborto en cada país de la región (San Bernardo, Argentina, nov. 1990) y otro texto de la Comisión por el derecho al aborto llamado “Nosotras acusamos”, que es un análisis de la Constitución y de las leyes civiles y penales en las cuales se apoyaban para defender la interrupción voluntaria del embarazo (mayo 1992).”



23 años atrás, en los descuentos de una década que aún vivía sin la masificación del internet y mucho antes de la era híperdigital, dos bandas argentinas utilizaron la música como la principal vía para informar, crear conciencia, y destapar el oscurantismo en torno al aborto y exigir su despenalización, sacándolo a la calle, a la feria de discos, a la fecha en vivo y a los baños de los antros “Recuerdo como hito importantísimo la presentación del disco que hicimos con Fun People: Nos sorprendió a nosotras mismas el modo en el que Cemento explotó esa noche: más de dos mil personas. Fue la primera vez, que yo recuerde, que en un disco se hablaba del tema del aborto tan directamente. Además, el disco traía un montón de información. Nuestro pedido urgente era la despenalización. Fue una movida impresionante, con gente que traía sus propios flyers a favor del tema y otros en contra. Esa noche fue una discusión masiva e imparable, peleamos la despenalización de aborto en el escenario, en el backstage, hasta en los baños” relató Patricia Pietrafesa





+ APRUEBO
+ CC

www.cronicasonora.cl

Nº5

octubre
2020

Crónica Sonora

Revista **ESTAS MÁQUINAS MATAN FASCISTAS**



La música nuestra arma

IMAGINANDO UNA NUEVA CONSTITUCIÓN